



“La región del hule, del jade y de las flores”

p. 45-90.

Román Piña Chan

Una visión del México prehispánico

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

341 p. + LXXIV

Mapas, cuadros, ilustraciones

(Serie Culturas Mesoamericanas 1)

ISBN 968-36-2785-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de diciembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/113/mexico_prehispanico.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



II. LA REGIÓN DEL HULE, DEL JADE Y DE LAS FLORES

LA COSTA DEL GOLFO

En el capítulo anterior habíamos dicho que los grupos recolectores pasaron por una etapa de agricultura incipiente, en la cual se iniciaron los cultivos de varias plantas fundamentales para la alimentación, que luego fueron la subsistencia básica de los pueblos sedentarios; y así en la región de Tehuacán, Puebla, desde unos 7 000 años A.C. se aprovechaban los calabazos o guajes (*Lagenaria sicaria*), la calabaza (*Cucurbita mixta*), dos variedades de chiles (*Capsicum annuum* y *Capsicum frutescens*), el aguacate (*Persea americana*), un tipo de frijol (*Phaseolus coccineus*) y el amaranto (*Amaranthus cruentus*).¹

A partir de 5 000 años A.C. varias de estas plantas ya se cultivaban, y se agregaron el maíz (*Zea mays*), otro tipo de calabaza (*Cucurbita moschata*), otro tipo de frijol (*Phaseolus acutifolius*) y el zapote amarillo (*Prouteria campechiana*); en tanto que de 3 400 años A.C. en adelante, todas estas especies eran utilizadas, agregándose la calabaza común (*Cucurbita pepo*), el frijol común (*Phaseolus vulgaris*), el mijo silvestre (*Panicum sonorum*) y el algodón (*Gossypium hirsutum*). De hecho, por 2 000 años A.C. estos grupos contaban con todas estas variedades, las cuales se incrementaron por la domesticación y la hibridación; mencionanse también el zapote negro, el magney, el nopal, la pita, la yuca y otras plantas.

Lo anterior parece indicar que desde unos 3 000 años A.C. ya existía en el Centro de México el complejo agrícola constituido por maíz, frijol, calabaza y chile, lo cual permitió el sedentarismo y el nacimiento de las pequeñas aldeas; obsérvase cómo en el Valle de Tehuacán los grupos contaban con el tejido de fibras vegetales y la cestería, con ocupaciones como el tallado de piedra, madera y hueso, con vasijas de piedra, el perro domesticado, viviendas semisubterráneas, culto a los muertos y otros rasgos culturales adelantados.

Aunque en otras zonas de México los grupos no estaban tan desarrollados, es indudable que ya conocían el cultivo del maíz, tanto en la Sierra de Tamaulipas como en la Cuenca de México, Oaxaca

¹ Mangelsdorf, Mac Neish y Willey, 1964.

y Chiapas; de modo que no es ilógico pensar que por 2 000 años a.c. se empezaron a integrar los grupos que dieron lugar a la cultura Preclásica, los cuales heredaron los conocimientos de los agrícolas incipientes, y adquirieron una economía más estable y autosuficiente.

De hecho, esta economía se obtuvo por una explotación más intensiva de los recursos naturales, especialmente de la agricultura; incrementándose la población y desarrollándose la tecnología, principalmente la cerámica, cuyo origen sólo puede ser tratado por ahora hipotéticamente, ya que desde sus inicios aparece algo desarrollada, o sea que no se han encontrado las etapas experimentales de ella.

De esta manera, y desde el punto de vista teórico, podemos decir que el inicio de la cerámica en México pudo deberse a varias causas, entre ellas: 1-a, que fue inventada independientemente en México, aunque no se hayan encontrado hasta ahora las etapas experimentales de ella; 2-a., que pudo ser adquirida por impulsos o influencias foráneas; y 3-a., que se descubrió en México, pero recibió al mismo tiempo influencias de otras partes.

Respecto a la invención independiente se pueden aducir los hallazgos de cerámica encontrada por Mac Neish en Tehuacán, Puebla, entre 2300 y 1500 años a.c., cuyas formas son semejantes a las vasijas de piedra que se hacían con anterioridad en esa región; lo mismo que la cerámica encontrada por Brush en Guerrero, cuya antigüedad se coloca hacia 2400 años a.c., las cuales son bastante primitivas y todavía no acusan relaciones o similitudes con cerámica de ninguna otra cultura conocida.

En la Bahía de Puerto Marqués, al sur de Acapulco, se hicieron algunas excavaciones estratigráficas, en la vecindad de un montículo erosionado por las aguas de la laguna; se excavó un pozo que alcanzó la profundidad de 7.60 metros, en capas de 20 en 20 centímetros, o sea que el pozo tuvo en total 38 capas. En las cinco capas más profundas no se encontraron evidencias de cerámica, pero sí se comprobó que el lugar fue ocupado tal vez por un grupo recolector; mientras que a partir de la capa 33 hasta la 29, se encontró una cerámica que tiene cierto parecido con la de Tehuacán, Puebla.

Esta cerámica presenta en su superficie una serie de cráteres o agujeros, casi no tiene pulimento, y su apariencia es bastante burda, aunque a veces puede tener cierto color rojizo en el exterior; hay una fecha de carbono 14 para las capas precerámicas de $2\,940 \pm 130$ años a.c., y una fecha para las capas con cerámica, que cae en $2\,440 \pm 140$ años a.c.² Lo anterior concuerda con la cerámica de la fase Purrón de Tehuacán, fechada entre 2300 y 1500 años a.c., la cual es cafetosa, burda y gruesa, con formas que se derivan de los recipientes de piedra de la fase anterior.³

² Brush, 1965.

³ Mac Neish, 1964.

Respecto a que pudo ser adquirida de otras partes, hasta ahora no hay evidencias que permitan decir de donde pudieron llegar influencias o impulsos que permitieron su adopción, pues en el este de Norteamérica la cerámica más antigua de Georgia se fecha por 1850 años A.C., y es hecha con desgrasante de fibras vegetales, dentro de una tradición que no se desarrolló en México; ni tampoco la cerámica de Sudamérica, especialmente la de la costa del Ecuador, que se supone comenzó por 3000 años A.C., tiene relaciones con la temprana cerámica hallada en México.

Así, la tercera alternativa parece por ahora la más apropiada, es decir, que la cerámica se descubriría en México independientemente, desde antes de 2000 años A.C., pero posteriormente recibió algunas influencias de otras partes, lo cual llevó al establecimiento de dos tradiciones alfareras distintas, una en el Altiplano Central y otra en la Costa del Golfo; siendo esta última, la que guarda más relaciones con Sudamérica y con el Asia, aunque no se hayan precisado todavía esos contactos.

En el Altiplano Central la cerámica aparece en forma de vasijas de bases esféricas, mas derivadas de ciertos frutos como los guajes o calabazos, y posteriormente recibe influencias de la cultura olmeca, tal como se observa también en Tehuacán; mientras que en la Costa del Golfo las vasijas son fundamentalmente de bases planas, con decoración de mecedora o *rocker-stamp*, punzonado, impresión de uña, excisión, etcétera, la cual se liga a la cultura olmeca y guarda semejanzas con la alfarería de Sudamérica y Asia.

Como decíamos anteriormente, la agricultura permitió a los grupos ir controlando su alimento básico, establecerse en aldeas permanentes, construir viviendas, evolucionar en su organización social, desarrollar las artesanías y especular sobre los misterios de la naturaleza; iniciándose las creencias mágicas, los ritos agrícolas, y posteriormente la religión y las construcciones ceremoniales.

Desde unos 1800 años A.C., cuando menos, varios grupos sedentarios fueron ocupando las márgenes de los ríos, los valles regados, la costa del mar y las orillas de los lagos; es decir, lugares donde había el líquido vital para la subsistencia y la práctica de los cultivos; puede decirse que estas poblaciones agrícolas integraron una tradición cultural común, con economía e ideas básicas generalizadas, las cuales constituyeron las culturas locales del Horizonte Formativo o Preclásico.

En la actualidad sabemos que a partir de esa fecha hubo dos tipos de culturas locales de importancia, una en el Altiplano Central y otra en la Costa del Golfo; pero como esta última fue la más vigorosa en sus comienzos, y la que se extendió e influyó sobre otras partes del territorio mexicano, comenzaremos este estudio con el desarrollo cultural de esa región.

GENERALIDADES

Los cronistas mencionan que la parte ocupada por los huastecos se conocía con el nombre de Xochitlalpan o lugar de bastimentos y de flores, que el centro de Veracruz era llamado Chalchiuhuecan o lugar de piedras verdes, de jade; en tanto que el sur de Veracruz era la tierra del hule, u Olman, por lo que metafóricamente hemos llamado a la región de la Costa del Golfo la región del hule, del jade y de las flores.

En términos generales la región de la Costa del Golfo de México se extiende desde el río Soto la Marina, en Tamaulipas, hasta el río Grijalva, en Tabasco, y fue en tiempos históricos el habitat de los huastecos, totonacos y olmecas. Esta delimitación de la región se ha hecho porque los huastecos ocuparon hacia el norte lugares colindantes con el río Soto la Marina, aunque su esfera de influencia llegó hasta parte de los Estados Unidos; mientras que hacia el sur, el río Grijalva fue la barrera natural que detuvo a los mayas, quienes se interrelacionaron con los nonoalcas y olmecas vixtoti de las crónicas.

Desde el punto de vista fisiográfico, la región comprende la costa propiamente dicha, es decir, una faja de tierra constituida por sedimentos del cuaternario, a menudo con lagunetas, albuferas y pantanos; viene luego la llanura costera, con una ligera inclinación hacia el mar, la cual está limitada hacia el oeste por las estribaciones de la Sierra Madre Oriental. En la llanura hay tierras casi planas, cruzadas por lo regular por caudalosos ríos y arroyos; existen también algunas tierras rodeadas de pantanos, especialmente hacia el sur de Veracruz y el norte de Tabasco.

Hacia el oeste se levanta la Sierra Madre Oriental, la cual corre paralela a la costa y se interrumpe para permitir la intrusión del sistema volcánico del Centro de México, formando la sub-provincia de Los Tuxtlas; hay grandes elevaciones como el Pico de Orizaba, el Cofre de Perote, la Sierra de Tamaulipas, La Malinche, etcétera, con alturas promedio de unos dos mil metros sobre el nivel del mar.

De acuerdo con los estudios arqueológicos, la Costa del Golfo fue ocupada primero por una serie de grupos agrícolas, que tal vez lingüísticamente se derivaron de un tronco común, pero que con el tiempo se fueron diferenciando en culturas locales, como las de Pánuco, Remojadas, La Venta y otras más; vino después la integración de las culturas clásicas del Centro de Veracruz y la cultura huasteca, y al final los totonacos, quienes entraron en contacto con los españoles.

La situación de estos grupos en el territorio de la Costa del Golfo es la que ha determinado la subdivisión de dicha región, por lo cual

estudiaremos tres zonas fundamentales: el sur de Veracruz y norte de Tabasco, el centro de Veracruz y el norte de Veracruz y sur de Tamaulipas, en las que quedan incluidos los grupos ya mencionados.

El sur de Veracruz y norte de Tabasco

LA CULTURA OLMECA ARQUEOLÓGICA

(Preclásico Inferior y Medio: 1 500 a 800 años A.C.)

Entre las viejas culturas prehispánicas de México, tal vez una de las más apasionantes es la olmeca arqueológica, ya que sin orígenes aparentes, y desde el Preclásico temprano, comienza a influir sobre otros grupos, adquiere un gran desarrollo, y de ella nacen prácticamente varias civilizaciones que florecen durante el Clásico.

La cultura olmeca se desarrolló fundamentalmente en el sur de Veracruz y norte de Tabasco, en sitios de exuberante vegetación tropical como Tres Zapotes, La Venta, El Trapiche, San Lorenzo, Los Tuxtlas, La Tigra y otros lugares más; los cuales fueron habitados por grupos aldeanos, dedicados a la agricultura del maíz y a la caza y pesca, con la alfarería como artesanía básica.

La cerámica encontrada en estos sitios puede ser de color blanco, en forma de platos de silueta compuesta con los bordes incisos; blanca con tonalidades rosáceas; negra con decoración excavada o incisa ancha; negra con los bordes blancos o rojos; grisácea con motivos incisos finos, por lo regular en forma de triángulos rellenos de líneas paralelas o diseños zonales cuadrículados; lo mismo que cerámica de color café para fines domésticos, roja pulida, amarillenta laca y algunas otras modalidades.⁴

En la decoración sobresalieron los motivos de mecedora o *rocker-stamp*, que se hacían con una concha, dejando hileras de líneas en zigzag; las impresiones de textiles; la decoración de uña; el punzonado; el excavado o raspado; la escisión y a veces también la impresión de cuerda y la incisión fina; aplicándose estas técnicas decorativas sobre platos y vasos de bases planas, sobre algunas vasijas efigie, sobre botellones con asa de estribo, sobre platos y ollas con vertedera, etcétera, generalmente en forma zonal o en paneles. Entre los diseños hay algunos relacionados con el jaguar totémico, entre ellos representaciones de garras, encías, cejas, caras, belfos y manchas del animal; a la vez que hay algunas vasijas zoomorfas, que representan peces, armadillos, patos, aves, jabalíes, conejos, monos y otros animales.

Los olmecas modelaron también figurillas de barro, representando en parte el tipo físico de su tiempo, pero enfatizando el carácter

⁴ Piña Chan y Covarrubias, 1964.

felino de su totem, lo cual los llevó a la creación de un estilo artístico de gran fuerza; se observa a través de ellas la costumbre de la deformación craneal, tanto tabular oblicua como tabular erecta, por la cual obtenían una cabeza semejante a una pera o aguacate.

En algunas figurillas se observa al frente de la cabeza un agujero o hendidura en forma de V, e inclusive un surco longitudinal, que parecen ser indicaciones de la mollera o fontanela bregmática de los recién nacidos;⁵ práctica común fue la mutilación de los dientes, los cuales eran aserrados o cortados de varias maneras.

Por lo general el tipo olmeca predominante era de escasa altura pero bien formado, con ciertas tendencias a la obesidad y con las cabezas deformadas y rapadas; hay figurillas que muestran caras redondeadas y mejillas abultadas, ojos oblicuos, nariz corta y chata, quijadas pesadas, cuellos cortos, etcétera, y unas típicas bocas de labios gruesos, con las comisuras fuertemente contraídas hacia abajo, lo cual les da una expresión de recién nacidos o de jaguares gruñidores.

Aunque la mayoría de las representaciones olmecas dan la impresión de tipos mongoloides, hay algunas que muestran también ciertos rasgos negroides; pueden citarse el pelo crespo o rizado, la nariz platirrina, labios gruesos, abultamiento de las piernas como si tuvieran esteatopigia, y el uso de una orejera muy grande y otra pequeña, como se puede observar en algunas figurillas de Tlatilco, o en las cabezas colosales de La Venta y San Lorenzo.

Además de los rasgos apuntados, algunas figurillas muestran la costumbre de andar desnudos, o al menos con escasa indumentaria; se distingue el hombre de la mujer solamente por el peinado, ya que en las figurillas no aparece, por lo regular, el sexo. Sin embargo, en ellas pueden apreciarse la costumbre de la pintura corporal y del tatuaje, el uso de bragueros o taparrabos, faldillas, capas cortas, turbantes, vendas faciales, barbiquejos y otras prendas sencillas, lo cual implica a su vez el conocimiento de las fibras vegetales y el tejido.

Entre los hombres había la costumbre de raparse completamente la cabeza, o se dejaban mechones de pelo en ciertas partes de ella; en tanto que las mujeres combinaban el rapado parcial o total de la cabeza con el uso de trenzas a los lados. En ocasiones se ponían tocados elaborados con listones y lazos, anchas vendas sobre la frente, sombreros, adornos vegetales, ornamentos y máscaras.

El uso de las máscaras estaba relacionado con las prácticas mágicas, con las festividades que se celebraban a la agricultura y a la lluvia; había máscaras con representaciones de aves fantásticas, patos, jaguares y aun humanas, todas ellas modeladas en barro y tal vez

⁵ Dávalos y Zárate, 1953.

talladas en madera, las cuales eran usadas por los shamanes o magos. En algunas figurillas se ve cómo estos magos completaban su atuendo personal, especialmente para las ceremonias; hay representaciones de cascos o yelmos, pelucas de paja o de pelo, ramas vegetales, vestidos de pieles, sonajas y diseños especiales pintados sobre el cuerpo.

Al parecer en esas festividades se jugaba a la pelota, todavía sin estructuras especiales, y tal vez en círculo, pegándole a la pelota con los brazos y caderas una vez puesta en juego; se observa en algunas figurillas cómo los jugadores llevaban bragueros, rodilleras y vendas en las manos, tanto para proteger la rodilla como para pegar a la pelota, que era de hule macizo.

Y la presencia de figurillas que representan bailarines de ambos sexos, de músicos con sonajas y tambores, de magos con máscaras, de enanos, acróbatas y bufones; lo mismo que instrumentos musicales como silbatos, ocarinas y flautas; nos dicen que había fiestas ceremoniales, relacionadas tal vez con los ritos agrícolas, en las cuales había danzas, juegos y música para entretenimiento de los concurrentes.

La carencia de piedra en el sur de Veracruz y norte de Tabasco obligó a los olmecas a construir chozas de materiales perecederos, especialmente con tierra, lodo, troncos y palmas; en tanto que la piedra se tenía que traer de partes alejadas, desde Los Tuxtlas y las estribaciones de Chiapas, lo mismo que del centro de Veracruz, para poder tallar sus hachas de serpentina que utilizaban en el desmonte de sus milpas, puntas de proyectil y navajas de obsidiana, raspadores, metates y otros artefactos.

La agricultura se hacía por el sistema de roza o milpa, con ayuda del bastón plantador, azadas de madera y hachas de serpentina; habiéndose contado fundamentalmente con el maíz, la calabaza y el frijol para la alimentación, a la vez que recolectaban frutos y productos silvestres. También cazaron animales como el venado, el jabalí, el armadillo, el conejo, el guajolote silvestre, el pato y otras aves; pescaron y obtuvieron tortugas en el mar y los ríos; aprovechaban pieles, cuerno, asta, hueso, plumas, concha, algodón, hule y otros materiales, tanto para la indumentaria y el tocado, como para la manufactura de algunos artefactos y ornamentos.

Así, en el aspecto tecnológico, los olmecas contaron con hachas de serpentina, pulidores de piedra o hueso para la cerámica, raederas de obsidiana para descarnar las pieles, agujas y punzones de hueso, puntas de proyectil con espigas, cuchillos y navajas de obsidiana, morteros y metates de piedra volcánica, canoas hechas de troncos ahuecados, cuerdas, manos de metate, etcétera; y más tarde desarrollaron otras herramientas especializadas, las cuales permitieron el auge del tallado de la piedra.

Al parecer la sociedad estuvo gobernada al principio por una casta de hechiceros o shamanes, los cuales dictaban las leyes y decidían sobre los problemas más importantes; a la vez que pudo haber clanes patrilineales y totémicos, con el jaguar como animal predilecto. Dentro de la sociedad los magos, bailarines, músicos, artesanos y otras gentes de prestigio, han de haber constituido el estamento superior; y quedaría por debajo de ellos el resto de la población, es decir, los campesinos, cazadores y pueblo en general.

Y por lo que respecta a las ideas mágico-religiosas, desde los inicios de la cultura vemos el predominio de una deidad-jaguar, relacionada con la agricultura, la tierra y la lluvia; la cual aparece simbolizada como un enano-jaguar, o como un dragón celeste serpiente-jaguar, que posteriormente se convierte, bajo la elaboración del sacerdocio, en los dioses del agua.

Esta obsesión felina se advierte no solamente en la cerámica, sino en todo el arte de la cultura olmeca; y así, las figurillas de barro aparecen con caras de niños o de jaguares, y posteriormente lápidas, altares, estelas, cabezas colosales, ornamentos, etcétera, reflejan con mayor intensidad ese culto.

Inicialmente las figurillas de barro muestran los rasgos hechos por la técnica del pastillaje, con una ligera perforación en los ojos y con muchas semejanzas con las del Altiplano Central; pero junto a éstas hay otro tipo netamente olmeca, el cual se caracteriza por los ojos ranurados y las bocas con las comisuras hacia abajo. Esta situación observada en La Venta y Tres Zapotes refuerza el concepto de que la cultura olmeca comenzó a integrarse más bien como un estilo artístico, aunque no debe descartarse la posibilidad de que haya surgido por ciertas influencias asiáticas, cuya ruta falta por precisarse.

Del tipo de figurillas con caras al pastillaje se van desarrollando otras de mayor tamaño y con las caras más alargadas; mientras que de las figurillas netamente olmecas salen las figurillas con ojos perforados, que son comunes en toda la costa del golfo, lo mismo que las figuras *baby face* o cara de niño, que son por lo regular huecas, de color blanco o crema pulido, y con polvo de hematita frotada.

La cerámica y las figurillas mencionadas han permitido conocer mejor la antigüedad, dispersión e influencia de esta cultura; pudiendo decirse que de 1500 a 800 a.c., los rasgos olmecas se han difundido por la costa del golfo en sitios como La Venta, Ogarrío y Balancán, Tabasco; El Trapiche, Viejón, Alvarado, Tres Zapotes, San Lorenzo, Los Tuxtlas y Pánuco, en Veracruz; Ajalpan, San Martín Texmelucan y Totomihuacán en Puebla; Chalcatzingo, Atlihuahacán y Gualupita en Morelos; Tlatilco y Tlapacoya en la Cuenca de México; y se han extendido aún hasta El Opeño, Michoacán; Chiapa de Corzo, Matatán e Izapa en Chiapas; y posiblemente hasta Guatemala.

Los rasgos olmecas que se advierten en estos sitios indican algunas veces el resultado de la expansión y colonización de nuevos lugares; otras veces implican el contacto y fusión de un grupo olmeca con la población original del sitio; y en otros aparecen más bien como influencias y objetos llevados por comercio; pero todo ello da idea del vigor de esa cultura costeña, cuyo modo de vida y estilo artístico se difundió tan rápidamente.

EL AUGE DE LA CULTURA OLMECA

(Preclásico Superior: 800 a 200 A.C.)

Hasta 800 A.C., los olmecas del sur de Veracruz y norte de Tabasco habían realizado algunos logros culturales de importancia, a la vez que habían difundido e impuesto su estilo artístico hasta la Cuenca de México, Chiapas y Guatemala; viene ahora el desarrollo de la lapidaria y la escultura, las cuales influyeron también sobre casi todo el territorio mesoamericano, y dieron lugar a la creación de algunos estilos locales.

En esta época comienzan a integrarse los centros ceremoniales con montículos de tierra, basamentos, plazas, altares y plataformas para casas; aparecen los pisos de mosaico de piedra en forma de mascarones estilizados del jaguar, estelas y lápidas con bajo relieves, cabezas colosales, hachas votivas, estatuillas de jade, espejos de pirita, cajas de piedra, ornamentos exquisitamente tallados y muchos objetos más.

Estos rasgos se presentan casi en su totalidad en sitios costeños netamente olmecas; en otros lugares aparecen unos cuantos, debido a la influencia de las ideas y el comercio; y en algunos sitios más se deben a la colonización; pueden citarse para este periodo sitios como La Venta, Ogarrío, Blasillo, Tapijulapa y Cárdenas, en Tabasco; Tres Zapotes, Cerro de Las Mesas, San Lorenzo, El Mesón, Piedra Labrada, San Martín Pajapan, Catemaco, Los Tuxtles y Las Limas, en Veracruz; Monte Albán, Huamelulpan y Juchitán en Oaxaca; Chiapa de Corzo, Tonalá, Izapa, Simojovel y Ocozocuahtla en Chiapas; y aun Uaxactún, La Victoria, San Isidro Piedra Parada, Chalchoapa y Guanacaste en Guatemala, El Salvador y Costa Rica.

Hacia el Altiplano Central, durante este periodo, se observan influencias en Tehuacán, Necaxa, Aljojuca e Izúcar en Puebla; Chalcatzingo y Yauhtepec en Morelos; Valle de Bravo, Tenango y Tecaxic-Calixtlahuaca en México; lo mismo que en Iguala, Taxco, El Naranjo, Mezcala, San Jerónimo y otros lugares de Guerrero; todo lo cual prueba la máxima expansión e influencias que tuvo esta cultura.

Aunque en algunos monumentos y figurillas se siguen mostrando a individuos de corta estatura, hay otros que representan a persona-

jes barbados, más altos y con caras realistas, como si el tipo físico de estas gentes estuviera cambiando; obsérvanse también atuendos más elaborados y de mejor calidad, a tono con el desenvolvimiento cultural de los grupos.

En los llamados Danzantes de Monte Albán, Oaxaca, se aprecia la costumbre del tatuaje o escarificación alrededor del miembro viril, lo mismo que la práctica de la desnudez; en otros monumentos hay representaciones de personajes con bragueros, paños de cadera, faldelines sostenidos por ceñidores, capas cortas, mantos o túnicas, cinturones con placas o brochas, y algunas prendas más.

La deformación craneal, la mutilación dentaria, el rapado de la cabeza, el uso de barbas postizas y la pintura corporal se siguen observando entre los grupos olmecas de este periodo; en tanto que los ornamentos son de mejor calidad y más variados, pues se tallaban en jadeíta, cristal de roca, jade, hueso, piritita, amatista y otros materiales.

Entre los ornamentos hay orejeras circulares y tubulares, algunas de ellas con tapón y dibujos incisos; narigueras; pectorales en forma de placas con perforaciones; espejos de magnetita y de piritita que se llevaban colgados al pecho; pendientes de jade, imitando colmillos de jaguar y espinas de mantarraya; brazaletes y collares; hay cuentas circulares o cortadas en forma de nudos de carrizo, y a veces en forma de canoas y flores.

Para esta época los olmecas contaron con cinceles y taladros de piedra, los cuales permitieron el tallado de sus esculturas, figurillas y ornamentos; a la vez que tenían hachas de serpentina, puntas de proyectil, navajas y cuchillos, morteros y metates, agujas y punzones de hueso, alisadores y raspadores, espátulas y perforadores, taladros para producir el fuego, lanzadardos, arpones, anzuelos y otros artefactos.

De entre todas las artesanías, la lapidaria fue la que cobró un auge inusitado, alcanzándose un dominio perfecto de las técnicas; se prefería el basalto, el cuarzo, el jade, la diorita, la nefrita, la obsidiana, la serpentina, la jadeíta, etcétera; es decir, piedras duras semipreciosas, especialmente de color verde-azuloso, las cuales tenían que ser traídas por comercio de lugares bastante alejados. Los intercambios comerciales se hacían tanto por la vía terrestre como marítima, llevando las materias primas y los productos manufacturados a pie o en canoas y balsas; hay representaciones de canoas talladas en jade o en forma de cuentas para collares, las cuales muestran que éstas se obtenían de troncos ahuecados.

Para el trabajo de la piedra contaron con cinceles, taladros, perforadores, pulidores y abrasivos como la arena; en las técnicas lapidarias se usó el desmoronamiento, el corte, el desgaste, la percusión, el taladrado, el aserrado y el pulimento; todo ello les sirvió para trabajar

sus asombrosas cabezas colosales y altares monolíticos, lo mismo que delicadas figurillas y ornamentos.

Y en relación con el tallado del jade, puede decirse que los olmecas fueron los primeros en hacerlo, y que en sus manos este material se convirtió en casi un material plástico, por la maestría de los talladores que siempre lograron imponerle la forma deseada; de lo cual resultaron piezas que por su pulido y tersura, dinamismo y delicadeza, compiten con los mejores jades chinos de la dinastía Chou.⁶

La organización social sufre un cambio de importancia durante esta época, pues los conocimientos de ingeniería o construcción desplegados en los centros ceremoniales, la tecnología más desarrollada, la escultura monumental, las tumbas para los muertos, el comercio intensivo y los conocimientos calendáricos son índice de una población numerosa y de cambios en la estructura social; o sea que los magos o shamanes del periodo anterior se van convirtiendo en una casta de sacerdotes-astrólogos, los cuales, junto con los artesanos, sirvientes, artistas, comerciantes y otras personas destacadas, van constituyendo una sociedad fuertemente estratificada.

Por ello Drucker supone que el centro ceremonial de La Venta, Tabasco, estuvo operado por pequeños grupos de sacerdotes residentes y gobernantes, con sus sirvientes personales e individuos de otras categorías que atendían los negocios públicos; los cuales se sostenían por medio de alguna forma de tributación que hacían los pueblos y villas vecinas, y que la mano de obra para las construcciones fue también proporcionada por ellos.⁷

En realidad, la construcción y reparación de los edificios, el tallado de las esculturas y monumentos, el acarreo y corte de la piedra que tenía que traerse de lugares alejados, el avance de la tecnología y otros muchos factores, indican para La Venta y otros centros ceremoniales una centralización del poder en una autoridad estable, lo mismo que una mayor población y excedentes económicos suficientes para el mantenimiento de los grupos no productores de alimentos.

Y por las evidencias arqueológicas obtenidas en otros lugares, se puede inferir el tipo de sociedad de aquellos días, pues había canteros para cortar la piedra, albañiles o constructores, mercaderes que procuraban las materias primas de las que carecían, tejedores, lapidarios, alfareros, carpinteros, escultores, artistas, etcétera; lo mismo que gente encargada de las faenas agrícolas, cazadores, sirvientes, cargadores, etcétera, que junto con los sacerdotes-astrólogos y otros funcionarios, integraban una sociedad con estamentos sociales estratificados.

⁶ Stirling, 1961.

⁷ Drucker, 1947.

En este periodo la religión continúa desarrollando las ideas básicas del dios jaguar relacionado con la agricultura, con las lluvias, las cosechas, etcétera; habiendo ceremonias especiales, como la que se observa en uno de los bajo relieves de Chalcatzingo, Morelos. En ella se ven cuatro sacerdotes o brujos con máscaras de aves fabulosas o de animales fantásticos, con bastones plantadores o azadas de madera en las manos, y con ramas o varas vegetales que podrían ser cañas de maíz; a la vez que se adornan con cascos o yelmos que tienen motivos del jaguar totémico. En una lápida de Viejón, Veracruz, se observa también a dos individuos, los cuales llevan ramas vegetales en las manos; mientras que en otro relieve de Chalcatzingo y en algunos monumentos de La Venta, hay representaciones de nubes y gotas de lluvia que se ligan a la agricultura y a los ritos de esos tiempos.

El concepto del dios jaguar humanizado se va transformando en una deidad de la lluvia, que más tarde se conocerá como Tláloc, Chac y Cocijo en otras culturas; puede verse este desdoblamiento del dios en los mascarones de piedra encontrados en Laguna de Los Cerros, Veracruz, los cuales tienen el pelo crespo, una máscara bucal de jaguar, colmillos y encías felinas, ojos con una especie de anteojera que lleva una cruz como símbolo de la mancha del jaguar, y otros rasgos que en conjunto dan la impresión de esos dioses del agua.

Lo anterior se ve también en los mascarones serpentinos jaguar de la estructura E-vii-Sub. de Uaxactún, Guatemala, y en el reverso de la Estela C de Tres Zapotes, Veracruz; puede agregarse un altar de San Lorenzo, Veracruz, el cual está sostenido por dos seres de baja estatura y con rasgos negroides, a manera de atlantes, que parecen simbolizar a los “chaneque” o ayudantes del dios de la lluvia.

Durante el apogeo de la cultura olmeca arqueológica la cerámica se vuelve tosca o mal acabada, tal vez por el énfasis que los artistas dieron a la lapidaria y escultura; hay cerámica doméstica de color rojo arenosa, cremosa rojiza, grisácea burda, negra con bordes blancos y otras modalidades sumamente pobres; lo mismo que figurillas de barro con los ojos y bocas perforadas, a menudo incluidas en el relleno de las construcciones.

En cambio, la lapidaria se hace altamente especializada, sobre todo la escultura tanto en bulto como en bajo relieve; sobresaliendo las cabezas colosales de La Venta y San Lorenzo, talladas en basalto con gran vigor y realismo, las cuales parecen retratar a importantes jugadores de pelota o sacerdotes que merecieron se les inmortalizara en la piedra. E igual cosa podría decirse de las lápidas y estelas, de las esculturas humanas y de jaguares, de los altares y sarcófagos monolíticos, de las delicadas figurillas talladas en jade, y de las hachas petaloides ceremoniales; o de la excelencia de los espejos de magnetita y de pirita, de los colmillos de jaguar imitados en el jade, de las cuentas y orejeras, placas-pectorales, máscaras y muchos objetos más.

De hecho, el arte lapidario se inicia en los finales del periodo anterior, ya que en Tlatilco, México, se han encontrado pequeños yugos con caras de pato y de jaguar, cuentas de jade y figurillas de piedra que todavía no muestran el gran adelanto que luego alcanzaron los grupos de la costa del golfo; caracterízase el arte olmeca por su simplicidad y realismo de la forma, por sus conceptos vigorosos y originales, pero saturados de un espíritu felino que constituye el elemento básico; puede decirse también que todas sus manifestaciones estéticas fueron el clímax de un arte noble y sensual, producto de un espíritu estético sofisticado, pero sobrio y digno.⁸

Los olmecas, genios lapidarios, no llegaron a desarrollar una arquitectura duradera, pues la carencia de piedra en el sur de Veracruz y norte de Tabasco los obligó a construir basamentos y templos de tierra y lodo; pero durante el auge de su cultura contaron con centros ceremoniales, en los cuales habían basamentos distribuidos alrededor de plazas, formando conjuntos orientados a los puntos cardinales; lo mismo que altares, plataformas para casas, lápidas colocadas al frente de sus edificios, cabezas que marcaban los pasos del sol por el cenit, y tal vez espacios para el juego de pelota.

En contraste con la pobreza de la arquitectura dictada por el medio, los olmecas iniciaron la numeración y el calendario, las observaciones astronómicas, la escritura jeroglífica y la astrología; hay en La Venta una lápida circular, con un personaje que lleva una especie de bandera en la mano, jeroglíficos en forma de cabezas de animales y la huella de un pie humano, lo cual anticipa el culto a las inscripciones calendáricas.

También pueden mencionarse la Estela C de Tres Zapotes, con un mascarón de jaguar por un lado y la fecha 31 a.c., por el otro, grabada en numerales de puntos y barras; varias lápidas de los Danzantes de Monte Albán con numerales y jeroglíficos para los días, entre ellos los glifos turquesa, serpiente, tigre, cabeza de mono, tiradera, flor, etcétera; lo mismo que algunas estelas o lápidas asociadas a altares zoomorfos, comunes en Izapa, Chiapas.

Al parecer el conocimiento del calendario y la numeración alcanzó un mayor desarrollo en Monte Albán, Oaxaca, desde unos 500 a.c.; parece que de allí pasó a la costa de Chiapas, luego a la costa de Guatemala, y de allí a los Altos y grupos del Petén guatemalteco, integrados ya como mayas. Por eso en Kaminaljuyú y otros sitios vecinos se han encontrado estelas y lápidas con inscripciones jeroglíficas, cuyo estilo tiene todavía reminiscencias olmecas, y no han sido descifradas; las cuales son anteriores a la más antigua estela maya de Tikal, que se fecha en 292 d.c., o a la Estatuilla de Tuxtla, cuya fecha es de 162 d.c.

⁸ Covarrubias, 1957.

SUPERVIVENCIAS DE LA CULTURA OLMECA

(*Periodo Protoclásico: 200 A.C. a 200 D.C.*)

La mayoría de los centros ceremoniales del sur de Veracruz y norte de Tabasco que habían alcanzado un auge sorprendente, comienzan a declinar considerablemente durante este periodo, aunque algunos pasaron cuando más hasta el Clásico Temprano; nótese en general el abandono de algunos lugares y la supervivencia de otros, en los cuales se encuentran esculturas monumentales que guardan algo del estilo del periodo anterior.

Así, en lugares como Estero Rabón y Sayula, Veracruz, se han encontrado cuerpos de grandes esculturas sedentes, cabezas humanas con yelmos y máscaras bucales de jaguar, y algunos otros objetos menores; mientras que en Medias Aguas, Veracruz, hay grandes mascarones con caras humanas y rasgos del jaguar, que se relacionan a su vez con el dios de la lluvia. En todos estos lugares se ha encontrado un tipo de cerámica anaranjada rojiza y un tipo gris sin desgrasante, semejante al que se encuentra en la fase Tres Zapotes Superior, o sea que por estar asociadas las esculturas a estos tipos de cerámica, se les fecha en los inicios del Clásico Temprano.⁹

Una situación similar ocurre en sitios como Cerro de La Piedra, Pilapan Mirador, Laguna de Los Cerros, Tierra Blanca, Minatitlán y otros lugares de Veracruz; o en Cárdenas, San Miguel, Blasillo, San Fernando y tal vez otros sitios de Tabasco; los cuales tienen centros ceremoniales con montículos de tierra, cerámica del Clásico Temprano, y en algunos casos esculturas de piedra, como el llamado Luchador Olmeca de las márgenes del Río Uxpanapa, Veracruz.

Aunque poco se sabe de este periodo, parece que los grupos olmecas supervivientes se localizaron principalmente en esa faja terrestre que va de Minatitlán hacia el Istmo de Tehuantepec, y como núcleos aislados en el norte de Tabasco, colindando con el territorio de los mayas; habiendo perdido desde luego el vigoroso impulso que los hizo destacar durante el Preclásico, aunque es indudable que contribuyeron al desarrollo de la cultura maya, a la integración de la cultura zapoteca, al desarrollo de la cultura clásica del centro de Veracruz, a la integración de la cultura Mezcala de Guerrero; y también influyeron en parte sobre los teotihuacanos y huastecos, por lo cual se les ha considerado como los forjadores de las civilizaciones del México precolombino.

⁹ Medellín Zenil, 1960, *a.*

LOS OLMECAS HISTÓRICOS

(*Periodo Postclásico: 900 a 1521 d.c.*)

Las investigaciones arqueológicas no han podido mostrar todavía si hubo nexos entre los olmecas arqueológicos que terminan por 300 d.c., y los olmecas de las fuentes históricas que comienzan por los finales del Periodo Clásico, ya que ambas culturas son totalmente distintas y de estos últimos no se han definido cuáles son sus rasgos principales.

Sin embargo, decimos que los olmecas históricos comienzan por los fines del Periodo Clásico, porque según las fuentes existió un lugar llamado Tamoanchan, el cual pudo haber sido Xochicalco, ya que ese nombre significa “lugar del pájaro serpiente”, y en Xochicalco uno de los basamentos está decorado con ese motivo; nos dice Sahagún que “... estando todos en Tamoanchan, ciertas familias fueron a poblar a las provincias que ahora se llaman olmeca, uixtoti... cuyo caudillo y señor... se llamaba Olmecatl Uixtotli, de quien tomando su nombre se llamaron olmecas uixtotin”.¹⁰

Para Alva Ixtlilxóchitl los segundos pobladores de esta tierra fueron los ulmecas y xicalancas, los cuales “... hallábanse en la mayor prosperidad, cuando llegó a esta tierra un hombre a quien llamaron Quetzalcoatl...”¹¹ en tanto que Torquemada nos dice que “... estos xicalancas y ulmecas... pasaron adelante, atravesando los puertos del Volcán y Sierra Nevada... hasta que vinieron a salir a Tochimilco. De ahí pasaron a Atlixco, Calpan y Huexotxinco, hasta llegar al paraje y tierras de la Provincia de Tlaxcallan...”¹²

Muñoz Camargo dice que “... vinieron los ulmecas, chalmecas y xicalancas... a salir por Tochimilco, Atlixco, Calpan y Uexotzinco, hasta llegar a Tlaxcala”;¹³ en tanto que Veytia expresa que “llegaron al territorio que después fue de las Repúblicas de Tlaxcallan y Huexotzingo, en el cual, y en el que hoy comprenden las jurisdicciones de Cholollan y la Puebla de los Ángeles, determinaron hacer sus poblaciones...”¹⁴

En la Historia Tolteca-Chichimeca o Anales de Quauhtinchan se refiere que cuando los nonoalcas se separaron de los toltecas de Tula, éstos enviaron a un sacerdote de nombre Couenan, al lugar denominado Cholollan; observando este sacerdote que “... allí había mu-

¹⁰ Sahagún, 1946.

¹¹ Ixtlilxóchitl, 1952.

¹² Torquemada, 1943.

¹³ Muñoz Camargo, 1892.

¹⁴ Veytia, 1944.



cho bienestar, que este poblado tenía una gran magnificencia y que los habitantes y sus señores, el Tlalchíach y el Aquíach, vivían en gran abundancia”.¹⁵

El sacerdote regresó a Tula, reunió a los jefes de los toltecas y les dijo: “Vi a los habitantes del país, los olmeca-xicalancas y a sus señores que viven en gran abundancia. Y me ordenó el querido príncipe Quetzalcouatl . . . (que allí) estará nuestra morada y hemos de disputar su poblado a los naturales . . .” Los toltecas van a Cholula, y después de algún tiempo se apoderan del lugar, expulsando a los olmeca-xicalancas, quienes se han de haber dirigido hacia la costa del golfo, pues Sahagún dice que los olmecas, uixtotin y nonoalcas no eran chichimecas, sino que “éstos están hacia el nacimiento del sol, y llámanles temimes . . . que son descendientes de los toltecas . . . y de ellos descienden los que al presente se llaman anahuaca mixteca”.

Todo lo anteriormente expuesto nos indica que los olmecas de las fuentes históricas tal vez salieron de un lugar del Estado de Morelos que bien pudo haber sido Xochicalco; se dirigieron hacia la región de Tlaxcala y Puebla, llegando a ocupar Cholula; y por los finales del imperio de Tula, los toltecas conquistan ese lugar; desalojando a los olmeca-xicalancas, quienes se dirigen a la costa del golfo, en donde los cronistas y conquistadores los conocieron como olmecas, uixtotin, nonoalcas, xicalancas y anahuaca mixtecas.

Y en cuanto a la antigüedad de ellos, podemos decir que el éxodo comienza por los finales del Periodo Clásico; luego, entre 900 y 1100 d.c., se van asentando por Tlaxcala y Puebla, ocupando a Cholula; y en 1168 d.c., los toltecas inician la conquista del lugar, obligando a los olmecas y grupos aliados a buscar refugio en la costa del golfo.

A la llegada de los españoles estos grupos habitaban la costa, desde el sur de Veracruz hasta Tabasco, o sea la misma región que habían ocupado los creadores de las cabezas colosales; y fueron los arqueólogos quienes utilizaron ese término histórico para designar a esa cultura temprana, la cual ha sido llamada aquí, “cultura olmeca arqueológica”.

EL CENTRO DE VERACRUZ

LA TRADICIÓN CULTURAL DE REMOJADAS

Los grupos que habitaron el centro de Veracruz se asentaron preferentemente por la cuenca del Río Nautla, por la zona semiárida que se extiende de Jalapa a Cotaxtla, por la zona de Orizaba-Córdoba y por la cuenca de los ríos Blanco-Papaloapan; y desarrollaron

¹⁵ Anales de Quauhtinchan, 1947.

una serie de culturas locales, algunas de las cuales estuvieron sujetas en parte a las influencias de los olmecas arqueológicos.¹⁶

La zona denominada “centro de Veracruz” se extiende del Río Cazones al Río Papaloapan, y de la costa del mar hasta las estribaciones de la Sierra Madre Oriental; habiendo en este territorio, lo mismo tierras bajas y llanuras, que abruptas sierras y profundas barrancas. En dicha zona o subregión hay grandes montañas como el Pico de Orizaba y el Cofre de Perote; sierras como las de Papantla, Teziutlán y Chiconquiaco; lo mismo que numerosos ríos, que bajan de la Sierra Madre y vierten sus aguas en el golfo, entre ellos el Tecolutla, el Nautla, el Actopan, el Cotaxtla y el Alvarado.

En las faldas del Cofre de Perote y el Pico de Orizaba prevalece un clima frío, lo cual permite una vegetación de coníferas; en las tierras costeras, húmedas y a veces pantanosas, la flora principal se integra a base de plantas xerófitas; en tanto que en la llanura semiárida predominan las sabanas, con temperaturas calientes y lluvias en verano. Esta zona semiárida, surcada por varios ríos, se caracteriza a su vez por una raquítica vegetación; abundando las cactáceas, espinos, hierbas y pastizales.

El conocimiento de las culturas del centro de Veracruz se debe principalmente a las investigaciones arqueológicas de Medellín Zenil, realizadas en sitios como Remojadas, Alvarado, Viejón, Texolo, Nautla, Isla de Sacrificios, El Mangal, Quauhtochco y otros lugares más; algunos de estos sitios muestran ciertas influencias olmecas, sobre todo los más cercanos al sur de Veracruz, pero formando todos ellos una tradición particular, en la cual Remojadas es la cultura clave.

La cultura de estos sitios aparece plenamente desarrollada, y tal vez se derivó del mismo tronco que dio lugar a la tradición costeña, de la cual salieron los olmecas arqueológicos; obsérvase que desde 1300 A.C., cuando menos, las poblaciones se agrupaban en aldeas agrícolas, integradas con pocos habitantes, los cuales vivían en chozas de lodo con paredes de troncos y techos de palma, a veces asentadas sobre bajas plataformas de tierra con revestimiento de piedra.

La principal artesanía de estos tiempos era la alfarería, con predominio de la cerámica monocroma, bien desarrollada; hay también figurillas hechas a mano, las cuales nos informan un poco de la vida de esas gentes. La cerámica era por lo general negra pulida, en forma de cuencos o escudillas con los cuerpos esféricos, y a veces con decoración incisa, en la cual predomina un motivo triangular relleno de líneas paralelas; pero también había algunas vasijas con acanaladuras, y recipientes zoomorfos con vertedera tubular.

Otro tipo de cerámica es la rojiza pulida, en forma de vasijas de silueta compuesta, tecomates, ollas con vertederas y otras modalida-

¹⁶ Medellín Zenil, 1960, b.

des; aparecen también algunas vasijas antropomorfas con vertederas, en las cuales se aprecia la costumbre de la mutilación dentaria y el ennegrecimiento de los dientes con chapopote. En algunos lugares hay cerámica blanca pulida, café arenosa, negra con bordes blancos y café claro pulido; lo mismo que algunas vasijas zoomorfas, concebidas realísticamente.

Las figurillas modeladas a mano pueden tener los ojos incisos y miembros rudimentarios; pueden ser de cuerpos aplanados y ojos rectangulares; o tener los ojos hechos por medio de dos depresiones; pero todas ellas acusan un estilo distinto al olmeca, y una característica, que es la pintura con chapopote.

Las figurillas con ojos incisos se caracterizan por ser sólidas, por tener brazos y piernas rudimentarios, una boca saliente hecha por medio de un botón de pastillaje, y por sus cabezas rapadas o con tocados de gran variedad; aprécianse en ellas la costumbre del tatuaje y la pintura corporal, el uso de narigueras, orejeras y collares, algunos tipos de bragueros o taparrabos; lo mismo que mujeres cargando a sus hijos sobre las caderas, sentadas sobre bancos trípodas, y aun representaciones de siameses y niños dentro de cunas.

Las figurillas con ojos rectangulares tienen una perforación para indicar la pupila, llevan ciertas partes pintadas con chapopote, y algunas muestran mechones de pelo sobre la cabeza y tatuajes sobre el pecho y los hombros; mientras que las figurillas con dos depresiones en los ojos, casi siempre adoptan la postura sedente, y a veces recuerdan un poco a las figuras olmecas.

Aunque los materiales arqueológicos de este periodo son escasos, las observaciones hechas sobre las figurillas, cerámica y artefactos, nos dan una idea de la cultura de esos tiempos; puede decirse que estos grupos no diferían mucho de las gentes campesinas de otras regiones, las cuales tenían una economía mixta a base de la agricultura, caza, pesca y recolección, a la vez que vivían en chozas agrupadas en aldeas rurales, hechas de troncos, lodo y palma, algunas asentadas sobre plataformas.

Las gentes se pintaban la cara y el cuerpo; acostumbraban el tatuaje y la mutilación dentaria; se rapaban o se dejaban mechones de pelo en la cabeza; tenían pocas prendas de vestir, y llevaban tocados y ornamentos para el adorno personal; se dedicaban fundamentalmente a la producción de cerámica, agricultura, construcción de chozas, tejido, carpintería rudimentaria y otras faenas menores.

Como vecinos de los olmecas del sur de Veracruz que eran, durante este periodo recibieron algunas influencias culturales, especialmente los grupos que colindaban con ellos; se cita la cerámica negra de bases planas, con motivos de garras, manchas y otros rasgos felinos, encontrada en Viejón, El Trapiche, Alvarado, El Cocuite, Tlalixco-

yan y Quauhtochco; lo mismo que una cerámica café arenosa, asociada a figurillas olmecas del tipo “cara de niño”, o en asociación con figurillas de ojos perforados que aparecen en la zona de los ríos Blanco-Papaloapan.

EL DESARROLLO DE LAS CULTURAS DE TIPO REMOJADAS

(*Preclásico Superior: 800 a 200 A.C.*)

Aunque poco se sabe de este periodo, en todo el centro de Veracruz es posible observar el adelanto cultural por comparación con lo que sucedía en Remojadas y sitios vecinos; puede decirse que de los poblados agrícolas o comunidades rurales, se pasa a los pequeños centros ceremoniales, en los cuales había montículos de tierra que servían de basamentos a los templos, concebidos como simples chozas; mientras que por los alrededores de esos centros las gentes vivían en jacales de bajareque, algunos de ellos levantados sobre sencillas plataformas.

De acuerdo con las excavaciones de Medellín Zenil, los montículos de tierra presentan a veces un relleno de piedras, y a veces muros contruidos con piedra y lodo; a la vez que se observan algunos pisos de tierra quemada, correspondientes todo ello a cuartos o casas que se construyeron sobre los montículos. En ocasiones se hacían enterramientos secundarios dentro de los montículos, y se colocaban grandes ollas o urnas con los productos de la incineración de algunos muertos, acompañándolos con ofrendas funerarias; a la vez que se ponían ofrendas conmemorativas en los montículos o basamentos cuando éstos se construían.

Como en el periodo anterior, la principal artesanía era la alfarería de un solo color, pero con cierta tendencia a la decoración pintada; hay cerámica de color rojo guinda pulida, en forma de vasos, ollas con vertedera unida por medio de un puente, jarras imitando calabazas y vasijas efigie antropomorfas con soportes mamiformes. Otro tipo es la cerámica blanca pulida, en forma de vasijas con vertedera, vasijas antropomorfas y platos con anchos bordes hacia afuera, que por lo general están decorados por incisión, con motivos de aves, peces y otros animales.

También hay un tipo de cerámica crema pulida en forma de ollas con vertedera y decoración acanalada; un tipo café claro pulido en forma de cuencos tetrápodes, y vasijas efigie con pintura de chapopote; lo mismo que un tipo grisáceo pulido en forma de vasos con reborde basal y tecomates con acanaladuras; y una cerámica con decoración negativa sobre un fondo rojo pulido.

Las figurillas siguen la misma técnica que la del periodo anterior, pero se vuelven de mayor tamaño, y algunas son figurillas-silbatos; predomina el tipo de ojos conocido como “grano de café”, con una incisión central para la pupila, y a través de las cuales se observan rasgos como la desnudez, exaltación del sexo, tocados altos con aves estilizadas, barbiquejos y tatuajes. También hay figuras huecas con un baño de pintura blanca, relacionadas un poco con la zona huasteca, las cuales se caracterizan por sus cinturas estrechas y piernas abultadas, sólo que aquí todavía no muy enfatizadas.

En algunas figuras huecas de mayor tamaño, tanto masculinas como femeninas, se aprecia la costumbre de pintarse los dientes de negro; la perforación de las orejas para colgarse orejeras circulares, a veces decoradas; el uso de tocados a manera de resplandores sobre la frente; lo mismo que collares, brazaletes y otros ornamentos; se ha encontrado una figurilla que lleva una máscara bucal en forma de pato, lo cual puede ser el antecedente del dios del viento, conocido en tiempos posteriores como Ehécatl.¹⁷

Por este tiempo la sociedad evoluciona un poco más, iniciándose el sacerdocio y los grupos de artesanos, entre ellos alfareros, tejedores, lapidarios, constructores y algunos más; a la vez que surgen los mercaderes que procuran las materias primas de las que carecen, como jade, concha, chapopote, hule, serpentina, etcétera; todo lo cual implica la existencia de estamentos dentro de la sociedad, o una organización social estratificada.

Durante esta época parece que se inician los cultos al Sol, la Luna y tal vez a Venus, apareciendo los antecedentes de los futuros dioses del viento y de los mantenimientos, es decir, de Ehécatl y Xipe; o sea que la religión se está desarrollando hacia un panteón politeísta, con la representación de dioses que empiezan a mostrar algunos atributos reconocibles.

Y en cuanto a las ideas relacionadas con el culto a los muertos, también se advierten en ellas nuevos adelantos, pues ahora los entierros se colocan en grandes urnas o apaztles de barro, se les deposita dentro de los montículos funerarios, se practica la cremación, se les impregna con cinabrio o polvo rojo de hematita, y se colocan ofrendas de objetos personales, que a veces pueden indicar el sexo de las personas enterradas.

LAS CULTURAS CLÁSICAS DEL CENTRO DE VERACRUZ

(Periodos Protoclásico y Clásico: 200 A.C. a 800 D.C.)

Durante este tiempo el centro de Veracruz adquiere un notable desarrollo cultural, en contraste con la zona olmeca, que comienza a

¹⁷ Medellín Zenil, 1960, b.

declinar; aparecen los centros ceremoniales planificados, con sus basamentos para templos, montículos, patios, plazas y altares; lo mismo que habitaciones con paredes de piedra, revestimiento de estuco en pisos y muros, estructuras para el juego de la pelota y otros adelantos arquitectónicos.

Lo anterior se advierte en sitios de la Mixtequilla Veracruzana, en las estribaciones del Cofre de Perote, en la zona de Papantla y en la Sierra de Puebla; hay lugares como Yohualichan, Xiuh Tetelco, Poza Rica, El Tajín, Cazonas, Polvaredas, El Faisán, Nopiloa, Remojadas, Dicha Tuerta, Chachalacas, Lirios, San Marcos, Cerro de las Mesas y muchos lugares más, los cuales muestran en algunos casos influencias olmecas, teotihuacanas y mayas; pero todos ellos integrados en un tipo de cultura regional característica, que es la que define al Periodo Clásico.

Las figurillas, esculturas y lápidas de esta época muestran un considerable avance de la indumentaria, de los adornos personales y de otras costumbres de estos grupos; hay representaciones de faldillas decoradas con grecas y otros motivos geométricos, con caracoles marinos y con diseños zoomorfos, que implican el conocimiento de las fibras vegetales y del tejido; lo mismo que representaciones de fajas o ceñidores, quechquémitl, bragueros, huipiles, turbantes, listones, etcétera, que indican el uso de telares, colorantes, malacates y tramas con hilos de diversos colores.

Las gentes continúan practicando la mutilación dentaria, el ennegrecimiento de los dientes con chapopote, la deformación craneal, la pintura corporal, el rapado de la cabeza y el uso de barbas tal vez postizas; a la vez que algunos individuos se dejan mechones de pelo sobre la cabeza, las mujeres llevan trenzas y peinados con listones entrecruzados, y a veces ambos sexos se pintan el cabello. Los tocados de esta época son más vistosos, y por lo general se sujetan con vendas frontales, o con anchos turbantes que muestran diseños de garzas, monos, volutas, grecas y otros motivos; úsanse también penachos dobles de plumas multicolores, cascos de animales, gorros cónicos, petos, máscaras bucales y otras prendas.

La sociedad estaba fuertemente estratificada, con un estamento superior en el cual estaban los sacerdotes, los nobles, los artesanos especializados, los comerciantes y posiblemente los jefes de guerra; mientras que los sirvientes, cargadores, agricultores y el pueblo en general, quedaban en el estamento inferior. La posibilidad de que hayan existido guerreros se indica por las grandes puntas de proyectil, cuchillos y cabezas de mazas de piedra encontradas en varios sitios arqueológicos, lo mismo que por las representaciones de lanzadardos, lanzas, escudos o rodelas y especies de petos o pecheras, observables en algunas figurillas y esculturas.

En algunas figuras se ven mujeres y hombres sentados sobre bancos tetrapódos, mujeres acarreado agua en grandes cántaros, y víctimas para el sacrificio, amarradas en estrados hechos de troncos y madera, lo mismo que individuos con máscaras, músicos, bailarines con disfraces de animales, jugadores de pelota y muchos más, que se relacionan con las festividades de aquellos tiempos.

En las fiestas religiosas había músicos que tocaban instrumentos musicales como sonajas, caracoles marinos, carapachos de tortuga, silbatos, tambores y flautas; había danzantes y jugadores de pelota; y al parecer se acostumbraban los sacrificios humanos; hay representaciones de dioses como Huehuetéotl o dios del fuego, al cual se le concebía como a un viejo que llevaba un brasero sobre la cabeza; de Xipe o dios de los mantenimientos; de Tlazoltéotl o diosa de la tierra; de las Cihuatéteo o mujeres muertas en el parto; de Tláloc o dios de la lluvia; y también representación de un Dios Gordo que fue adoptado en Teotihuacán; de dioses Narigudos, de dioses descendentes, y tal vez de un dios de las cavernas o Tepeyolotli.

Por lo general el atuendo de los sacerdotes y nobles era fastuoso, ya que sus vestimentas se decoraban con caracoles, plumas de pájaros preciosos y placas de concha; a la vez que usaron telas de algodón bellamente tejidas y coloreadas, cetros o bastones de mando, abanicos y otras insignias que revelaban la importancia de sus cargos.

Al parecer, al dios de la tierra y de la muerte se le representaba o concebía como a un monstruo con figura de rana, tal como se observa en la mayoría de los yugos de piedra; habiendo existido un culto a los muertos semejante al del periodo anterior, ya que se han encontrado entierros secundarios dentro de grandes ollas, evidencias de cremación, entierros colectivos, restos de sacrificios humanos y ricas ofrendas mortuorias.

El aspecto estético de estos grupos se aprecia debidamente en el tallado de los yugos lisos o labrados extraordinariamente, con representaciones del monstruo de la tierra, caras humanas, entrelaces, grecas, volutas y animales como el búho, símbolo de la noche u oscuridad; en las palmas de piedra con representaciones de águilas, garzas, guacamayas, cocodrilos, calaveras, manos humanas, flechas y aun personajes descarnados; lo mismo que en las hachas votivas, generalmente en forma de cabezas humanas y de animales; todo ello al parecer relacionado con el juego de pelota, pero reproducido en piedra para fines funerarios.

Los yugos son copias de los cinturones protectores que usaban los jugadores de pelota, los cuales eran anchos y hechos tal vez de materiales como cuero y corteza vegetal, a veces decorados; las palmas son especies de petos o protectores del estómago, que se sujetaban por medio del cinturón; y las hachas son como emblemas del vencedor, ligadas a la decapitación de los vencidos. En algunas figurillas

y lápidas se ve claramente cómo se usaban los yugos y palmas, especialmente en las lápidas de Aparicio, Veracruz, mismas en las cuales se aprecia también el aspecto de la decapitación.

Durante esta época, en varios sitios del centro de Veracruz había estructuras para jugar a la pelota, y en algunos, como sucede en El Tajín, los campos o canchas tenían un corredor limitado por muros con tableros decorados en bajorrelieve; parece que este juego era propio de nobles o señores de alto rango, los cuales jugaban con pelotas de hule macizo, empleando sólo brazos, caderas y piernas, por lo que se protegían con cinturones, pecheras, vendas para las manos y rodilleras.

La decapitación de los vencidos en el juego de pelota ha de haber sido una costumbre religiosa, cuyo origen comenzó con los olmecas del Preclásico Superior, ya que en una lápida de Izapa, Chiapas, hay representado un personaje decapitado, de cuyo cuello sale la sangre en forma de volutas. Durante el Horizonte Clásico aparecen las lápidas de Aparicio, Veracruz, las cuales muestran a jugadores con sus yugos, palmas y rodilleras, decapitados y con la sangre saliendo del cuello en forma de serpientes; esta costumbre pasó a los mayas de Chichén Itzá, Yucatán, puesto que en su juego de pelota se ven jugadores decapitados, con la sangre en forma de serpientes, y algunos individuos llevan un objeto en la mano con aspecto de yugos.

Dentro del terreno del arte, estos grupos elaboraron también una delicada alfarería, principalmente una cerámica policroma en colores naranja, rojo y blanco, a veces con decoración negativa; sobresalen las vasijas efigie con vertederas, los vasos tetrápodes con soportes mamiformes, las vasijas zoomorfas, recipientes con acanaladuras verticales, y vasijas con decoración raspada, que figuran motivos de peces, ranas, aves y otros animales.

Y también pueden mencionarse las figurillas sonrientes, tanto masculinas como femeninas, cuya risa tal vez indica la alegría de vivir de esas gentes costeñas; o las figurillas moldeadas de San Marcos y Lirios, o las esculturillas de Nopiloa, las cuales rivalizan con las figuras de la cultura maya y nos retratan a las personas y costumbres de ese tiempo. Y podríamos agregar las figurillas articuladas como títeres, de influencia teotihuacana; las figuras huecas representando muertes, cual dibujos de Posada, y los curiosos juguetes con ruedas, en forma de perros y jaguarcillos.

Entre los conocimientos importantes de este periodo podemos mencionar el calendario y la numeración, patentes en las lápidas de El Tajín y en las estelas de Cerro de Las Mesas, la orientación de los edificios y las observaciones astronómicas, la escritura jeroglífica y tal vez la medicina herbolaria; lo mismo que la planeación de los centros ceremoniales, los basamentos de cuerpos escalonados con tableros en forma de nichos, los techos planos con morteros casi

de cemento, una técnica lapidaria preciosista, y otras artesanías menores especializadas.

De hecho, el comercio intensivo de esta época y el movimiento de grupos contribuyó a la difusión de los objetos, al intercambio de materias primas, al canje de productos alimenticios y a la divulgación de algunos elementos culturales; nótese interrelaciones entre el centro de Veracruz y el Altiplano Central, entre la costa y la región maya, lo mismo que influencias teotihuacanas y mayas hacia el centro de Veracruz.

LOS TONACOS

(Periodo Postclásico: 800 a 1521 d.c.)

Por los finales del periodo Clásico el grupo de los totonacos —que se hacían descender de los pobladores de Chicomóztoc y que decían haber estado en Teotihuacán— se hallaba asentado por varios lugares de la Sierra de Puebla; parece que por 650 d.c. comienzan a poblar sitios como Xiuhtelco, Macuilquila, Yohualichan, Tlacuiloloztoc, etcétera, en parte contemporáneos de las gentes que habitaban El Tajín, Veracruz.

Empujados tal vez por la presión de los chichimecas o nahuas, un poco después penetraron hacia la Costa del Golfo, llegando a ocupar la zona comprendida entre el río Cazones y el río de La Antigua; Torquemada nos dice al respecto que “los totonacas salieron de Chicomóztoc junto con los xalpanecas, que eran de la misma lengua; y después de pasar por Teotihuacán, en donde construyeron aquellos dos templos (pirámides del Sol y la Luna), siguieron hacia Atenamític, ahora Zacatlán (Puebla), y pasaron unas sierras muy ásperas y se fueron extendiendo por toda la serranía, hasta recalar a las llanadas de Cempoala”.

Entre 800 y 1250 d.c., el centro de Veracruz contaba con poblaciones descendientes de los grupos del Horizonte Clásico, que habían tallado yugos, palmas, lápidas y esculturas como las de Huilocintla, Aparicio, El Tajín, Tepetzintla, Texolo, Tepetlaxco y otros lugares más; viene la ocupación totonaca, la cual se hace sentir en varios de esos sitios, a la vez que se integran otros centros como Ranchito de Las Ánimas, Cerro Montoso, Mizquihuacan, Cotaxtla, Tenampulco, Quiahuiztlan, Isla de Sacrificios, Ahuacatlán, Xoxopango, Boca Andrea, Paxililla, Cempoala, etcétera, en los cuales se desarrollaron fundamentalmente los recién llegados.

Lo anterior se confirma en parte por las fuentes históricas, ya que en algunas de ellas se consignan los nombres de los lugares que fueron ocupando los totonacos, las fechas de los pueblos que fundaron,

y algunas fechas y lugares en que fueron conquistados por los toltecas-chichimecas y nahuas del Altiplano Central; nos dice Torquemada que en Mizquihuacan gobernaron Ome Ácatl, Xatontan y Teniztli; que en Macuilcatlán (Ahuacatlán) gobernó Ichcatzintecuhtli; que en Quiahuiztlan gobernó un tal Itecupinqui; y que los totonacos se asentaron en Ocotlán, Xoxopango, Tetela, Xonotla y otros lugares.

Además, las relaciones históricas dan algunos datos sobre las fechas y pueblos fundados por los totonacos, como la del pueblo llamado Tehocuateno que ocurrió en 818 d.c., la de Tututla ocurrida en la misma fecha, y sobre Tlaculula y otros sitios; a la vez que refieren la conquista de varios de ellos por los chichimecas, como Mizquihuacan, Xonotla, Ayotochco, Tetela, Tututla, Téxuc, Quiahuiztlan, etcétera, ocurridas principalmente entre 1180 y 1259 d.c.¹⁸

Todo lo anteriormente expuesto nos indica que entre 800 y 1250 d.c. debió de haber ocurrido una primera expansión de los totonacos, lo mismo que la penetración de grupos chichimecas (toltecas y nahuas) que influyeron sobre la cultura; hay en la arqueología de esta zona una mezcla de elementos clásicos, totonacas, toltecas y nahuas, que hacen difícil explicar por ahora a la cultura de esos tiempos.

Así, por ejemplo, en El Tajín se construyen palacios o habitaciones con columnas de piedra, talladas en varias partes y decoradas con bajorrelieves; hay representaciones de guerreros, escudos, flechas, hombres con tocados de águila, jeroglíficos y otros motivos, que indican un cambio en la sociedad con tendencia al militarismo. Sin embargo, y a pesar de cierta influencia toltecoide en las columnas, el estilo y técnica lapidaria es clásica, y recuerda los relieves del juego de pelota.

Junto a esos débiles indicios de cambios de la sociedad, aparecen otros más consistentes que muestran el politeísmo de la religión, y así, hay representaciones de dioses como Xipe Tótec, Mixcóatl, Tláloc, Quetzalcóatl, Tlazoltéotl, Xólotl, Chicomecóatl, etcétera, muchos de ellos introducidos por los invasores nahuas o chichimecas. En este periodo que es casi una etapa de transición, se observan también otros rasgos culturales, como los sacrificios humanos que se hacían arrancando el corazón a la víctima; lo mismo que el concepto del árbol de la vida, y escudos con flechas cruzadas que parecen haber sido símbolos de la declaración de guerra.

Las pocas investigaciones arqueológicas realizadas no permiten por ahora tener más conocimientos de lo que ocurrió en ese periodo temprano, el cual se manifiesta en la supervivencia de algunos grupos del centro de Veracruz que tenían una cultura clásica; en la llegada y expansión de los totonacos; y en las primeras conquistas de los

¹⁸ Kelley, 1953.

nahuas del Altiplano Central; pero es innegable que esta situación ha de haber dado lugar a una amplia fusión de grupos y culturas, las cuales posteriormente se integraron al patrón cultural de los totonacos.

Lo anterior se aprecia en la cerámica de la época, la cual acusa estilos de varias procedencias y fuertes contactos comerciales; hay cerámica policroma del tipo laca, por el rumbo de la Mixtequilla Veracruzana, la cual se caracteriza por el colorido y motivos similares a los de los códices mixtecos, semejante también a la cerámica cholulteca de Puebla. En algunos lugares hay cerámica plumiza o plumbate del tipo Tohil, cerámica anaranjada fina con paneles decorados, cerámica sellada con influencias del centro de México, y cerámica negro sobre crema, venida de la Huasteca; pero la alfarería típica es la que aparece en Chachalacas, Isla de Sacrificio 1, Quiahuitlan 1, Tres Picos 1, etcétera, la cual es policroma, a base de colores rojo, negro, naranja y crema.

Después de 1200 d.c., y con las infiltraciones de los mexicas hacia la Costa del Golfo, la zona ocupada por los totonacos queda partida en dos; una parte de la población se concentra hacia el norte, es decir, hacia Papantla y la Huasteca, de los cuales salen los tepehuas; y otra parte hacia el sur, especialmente hacia Misantla y Cempoala. Estos últimos fueron los que entraron en contacto con los españoles, allá por 1519, y de ellos nos informan mayormente las fuentes históricas.

De acuerdo con ellas y con datos complementarios de la arqueología y la etnología, podemos decir que los totonacos practicaron la agricultura del maíz por el sistema de roza o milpa, y en algunos lugares de la costa y de las estribaciones orientales de la sierra, obtenían hasta dos cosechas anuales. Además, en algunos sitios tenían almácigos de maíz, el cual era trasplantado de un lugar a otro, y en la zona de Cempoala desarrollaron el regadío por medio de canales.¹⁹

Para la agricultura contaron con hachas de piedra, con el bastón plantador o espeque, y en los últimos tiempos con hachas y azadas de cobre; a la vez que conocieron plantas como el maíz, el frijol, la calabaza, el chile, el tomate, el camote, el cacao, tal vez la vainilla, el aguacate, la ciruela, el zapote, la zarzamora y otras frutas.

Aprovecharon también el algodón y el liquidámbar, pues Sahagún refiere que “se da liquidámbar, o la resina olorosa que llaman Xochiocóztotl... (y) allí se da algodón, y se hacen petates y asientos de palma pintados de color, y el otro algodón que llaman quauhícatl, que se da en árboles”; a la vez que utilizaron el tabaco, guajes o calabazos, palmas y otras especies vegetales.

¹⁹ Palerm, 1953.

En la caza y la pesca se usaron trampas de varios tipos; se utilizaron los jugos del barbasco o “matagallina” y de la habilla (*hura polyandra*) para envenenar las aguas y atontar a los peces; contaron con arco y flecha, cerbatanas, anzuelos, lanzas, canoas, redes y otros útiles;²⁰ aprovecharon animales como el jabalí, el venado, el guajolote silvestre, el armadillo, el pecarí, el mapache; peces, tortugas, aves acuáticas, etcétera, cuya carne, junto con los productos de la agricultura, componían la dieta alimenticia.

Sahagún informa que los totonacos comían “buenos guisados y limpios; de allí se traen las buenas empanadas de gallina, nacatamalli... su comida ordinaria y mantenimiento principal era el ají, con el cual después de haber sido molido mojaban las tortillas calientes sacadas del comal... del grandor de un codo redondas”; y el padre Las Casas dice que los sacerdotes comían carne y frijoles, “guisados de muchas maneras”.

De hecho, la alimentación de los totonacos consistía en tortillas de maíz, totopos o tortillas muy delgadas y grandes, frijoles de varias especies, chile, tubérculos, tamales, atoles, chocolate, pozole, carne de varios animales y frutas; dice Bernal Díaz que también se comían las pepitas de algodón, que el chocolate era la bebida predilecta, y en el siglo XVI hacían pulque de zarza, para beberlo con fines curativos.²¹

En el aspecto artesanal los totonacos se ocupaban en la alfarería, manufactura de figurillas y modelado de grandes figuras que representaban dioses; en el labrado de la piedra para obtener esculturas y artefactos; en la cestería y plumaria; en el trabajo de la madera, de la cual hacían muebles e instrumentos musicales; en la metalurgia; en la confección del papel de amate; en la cantería y otras ocupaciones; hay una larga lista de utensilios y objetos arqueológicos que implican esas artesanías.

Así, podemos mencionar artefactos como cuchillos, machacadores, cincelos, pulidores, punzones, agujas, hachas, puntas de proyectil, navajas, etcétera; armas como macanas, lanzas, arco y flecha, mazas y cerbatanas; muebles como cajas, bancos, petates, taburetes, posanucas, etcétera; lo mismo que canoas, redes, cuerdas, papel, vasijas, comales, bastón plantador, anzuelos, malacates, rodela, cascabeles y hachas de cobre, jícaras, cestos, tambores musicales, y muchos objetos más.

Los totonacos eran de estatura baja, con los cráneos anchos y deformados, pelo lacio, nariz aguileña, boca grande y otros rasgos físicos que se continúan hasta hoy; cítanse algunas costumbres que los distinguían de los otros grupos, como el rapado de la cabeza, el tatuaje

²⁰ Williams, 1953.

²¹ Palerm, 1953.

o escarificación sobre el cuerpo, la pintura facial y corporal, los dientes aserrados o ennegrecidos, la práctica de la circuncisión, y la perforación del *septum* de la nariz y de los lóbulos de las orejas.

Sahagún refiere que traían “ropas buenas los hombres y sus maxtles; andan calzados y traen joyas y sartales al cuello, y se ponen plumajes, y traen aventaderos, y se ponen otros dijes, y andan rapados curiosamente. . .”; a la vez que “míranse en espejos, y las mujeres se ponen naguas pintadas y galanas y camisas. . .”. También dice que “algunas mujeres traían un vestuario que se llamaba cámitl, que es huipil como de red. . . (y) las mujeres plebeyas traían naguas ametaladas de azul y blanco; y las trenzas de que usaban para tocar los cabellos eran de diferentes colores, y torcidas con plumas. . . y eran grandes tejedoras de labores”.

De lo anterior puede decirse que el hombre común usaba unos paños de cadera o bragueros, unas tilmas o mantos adornados y sandalias; pero en los días de fiesta, en la zona de Cempoala al menos, vestían con trajes adornados con borlas de algodón, correas de cuero de venado y conchas o caracoles. En Misantla, la gente pobre iba desnuda y con el cuerpo pintado; las mujeres plebeyas usaban enaguas, y tal vez llevaban el torso descubierto; en tanto que las mujeres principales tenían faldillas de colores y camisas, lo mismo que huipiles de un tejido como de red, y los hombres andaban rapados y calzados con sandalias de suela de fibra y correas de piel.²²

Bernal Díaz menciona que los sacerdotes llevaban unas “mantas prietas a manera de sotanas y lobs, largas hasta los pies, y unos como capillos. . . y traían el cabello muy largo hasta la cintura, y aun algunos de ellos hasta los pies”; parece que algunos se untaban el cuerpo con hule, y otros vestían con pieles y llevaban los cabellos largos y encordonados.

También dice Palerm que los guerreros peleaban desnudos, que los embajadores en misión se ponían una manta sobre los hombros, anudada por los extremos; y en la mano derecha llevaban una saeta larga adornada con plumas, y en el brazo izquierdo una rodela de concha.

Lo anteriormente transcrito nos permite decir que los nobles usaban mantas o tilmas, bragueros y sandalias; la gente común y los guerreros andaban desnudos, o cuando más vestían con un paño de caderas; en tanto que la mujer, según su condición social, usaba enaguas, fajas, huipiles, quechquémitl, ceñidores y una especie de manta o huipil con tejido de red. Los sacerdotes tenían mantas adornadas con caracoles marinos, y los jefes de guerra llevaban escudos hechos de carapachos de tortuga y lanzas adornadas con plumas.

²² Palerm, 1953.



Los adornos del hombre eran orejeras, narigueras, bezotes y brazaletes principalmente, mientras que las mujeres se adornaban con collares, listones coloreados y plumas sobre la cabeza. Sin embargo, hay ejemplares de cascabeles de cobre y otros adornos de metal, aros y anillos de concha, pectorales, collares de perlas, referencias sobre el uso de espejos, etcétera, lo cual amplía el rango de los ornamentos y las materias primas utilizadas.

La sociedad estaba fuertemente estratificada. En la cúspide estaban los caciques o señores de gran importancia, los nobles principales y los sacerdotes de mayor jerarquía, los cuales salían de la clase señorial; por debajo de ellos quedaban otro grupo menor de señores, los artesanos y comerciantes; y en un nivel inferior estaba el pueblo, formado por campesinos que trabajaban las tierras de los señores y del templo, cargadores, sirvientes, soldados y esclavos.²³

Entre los totonacos existieron señoríos locales con sus límites bien establecidos, gobernados por un cacique principal y con intervención de los sacerdotes de mayor rango; habiéndose establecido ligas o alianzas entre los señoríos vecinos, y aun entre los de regiones alejadas, para defensa común del territorio contra las invasiones de los mexicas.

El sacerdocio organizado se encargaba de la religión y de los conocimientos de la época, de los cultos y de las fiestas que se celebraban en fechas determinadas, de los sacrificios y ofrendas a los dioses; había deidades como Xochiquétzal, Ehécatl, Coatlicue, Xochipilli, Xilonen, Xipe y algunos más, lo mismo que cultos al Sol y a algunos ancianos destacados por sus acciones y sabiduría.

Los sacerdotes hacían sacrificios extrayendo el corazón a la víctima; practicaban el canibalismo ritual; mantenían el fuego en los templos; ofrecían copal y ofrendas de plumas, aves, piedras preciosas, bebidas de cacao y comidas; utilizaban el papel de amate para los vestidos de los dioses y para la brujería; eran ellos también los que se encargaban de hacer la circuncisión de los niños y los que dirigían las fiestas ceremoniales a los dioses, muchas de ellas con música y danzas, lo mismo que con juegos como el volador, el cual estaba relacionado con el culto al Sol.

Asociado a la religión estaba el culto a los muertos, del cual el padre Acosta dice que “a los capitanes distinguidos y grandes señores les ponían sus insignias y trofeos... y llevaban todas esas cosas y señales al lugar donde debía ser enterrado o quemado... acompañándolo con ellas en procesión...”; se acostumbraba, además de la cremación, el enterramiento por debajo de los pisos de las casas y de los templos. En Quiahuiztlan, Boca Andrea y Bernalillo se han encontrado tumbas mausoleos en forma de templos en miniatura, con

²³ Palerm, 1953.

puertas y nichos para depositar los huesos y ofrendas; hay también tumbas cilíndricas y enterramientos de huesos calcinados dentro de ollas funerarias.

La alfarería de esta época muestra en algunos sitios cierta influencia mexicana, pero tiene su desarrollo partiendo del periodo anterior; hay cerámica negra sobre rojo guinda, negro y blanco sobre guinda, policroma con motivos de códices, negra-guinda con diseños incisos, policroma local en colores negro, café, rojo y blanco sobre crema o naranja, y cerámica huasteca traída por comercio.

Entre los artículos que exportaban los totonacos, ya por comercio, ya por tributo a los mexicanos, pueden citarse fardos de algodón, chile, maíz, liquidámbar, plumas y piedras preciosas, petates, escudos, pieles, mosaicos de turquesa, telas, mantas tejidas de colores, ropa, sal, etcétera; era usado un tipo especial de mantas de algodón y granos de maíz para el intercambio comercial, el cual se hacía en los mercados de la región, principalmente en Cempoala, Quiahuiztlan, Coaxtla, Misantla, Papantla, etcétera.

En la mayoría de los grandes centros las gentes vivían en chozas de troncos y palmas, a veces con cercados de carrizos, que ocupaban los alrededores del recinto ceremonial; prevalecía el tipo de centros fortificados, como Tuzapan, Zacoapan, Metlatoyuca, Monte Real, Quiahuiztlan, etcétera, dentro de los cuales se levantaban los templos, palacios, casas y otras construcciones, a veces con calles bien trazadas.

Sin duda alguna, Cempoala fue uno de los centros más importantes de los totonacos, ya que Torquemada dice que allí había “palacios, templos, patios, pirámides y otros edificios notables; unos edificios de ladrillos, otros de adobe; (y) estaban blanqueados y cubiertos de estuco, bien pintados y dispuestos en calles regulares”; mientras que Pedro Mártir cuenta que Cempoala era “toda de jardines, y frescura, y muy buenas huertas de regadío . . . y con tan grandes, y altos árboles, que apenas se parecían las casas”.

En realidad Cempoala tenía casas de mampostería asentadas sobre plataformas de tierra con revestimiento de piedras, formando conjuntos urbanos con calles y plazas bien trazadas, a la vez que habían basamentos hechos con cantos de río, templos recubiertos con estuco, altares, canales para el desagüe, huertas con regadío, esculturas del tipo “chacmol” al frente de los altares, y otros adelantos arquitectónicos.

Entre los conocimientos más salientes está el calendario de 260 días, el calendario solar de 365 días, la numeración de puntos y barras, la escritura con jeroglíficos para los días, y el símbolo del año a la manera mixteca;²⁴ pueden citarse también algunos códices y

²⁴ Caso, 1953.

mapas posthispánicos, inspirados en la escritura y estilo indígena antiguo, entre ellos el Códice Dehesa, el Misantla, Chiconquiaco, Tonayan y otros.²⁶

Al momento de la llegada de los españoles, en 1519, existían totonacos en Quauhtochco, Cempoala, Quiahuitlan, Xonotla, Paxil, Metlaltoyuca, Comapan, Tuzapan, Castillo de Teayo, Oceloapan, Misantla, Papantla y otros sitios más, y fueron los de Cempoala y Quiahuitlan los que primero entraron en contacto con los conquistadores. Y aunque las poblaciones se fueron diezmando con el tiempo, y concentrándose cada vez más en zonas reducidas y aisladas, todavía hoy podemos ver a los totonacos en sitios de la zona central de Veracruz, que fue conocida como el Totonacapan por los cronistas y mexicas anteriores a la conquista.

EL SUR DE TAMAULIPAS Y NORTE DE VERACRUZ

EL NACIMIENTO DE LA TRADICIÓN HUASTECA

El territorio que llegaron a ocupar los grupos huastecas se extiende fundamentalmente del Río Soto La Marina hasta el Río Cazones, y en él, desde el punto de vista orográfico, sobresalen cuatro zonas que podemos denominar: la Costa, la Planicie Costera, la Llanura y la Montaña, cada una de ellas con características climáticas y vegetativas especiales.

La Costa está formada por tierras bajas sedimentarias, correspondientes al pleistoceno y reciente, con numerosos estuarios, dunas y pantanos; mientras que la Planicie Costera es una estrecha faja de tierra que corre paralela a la costa del mar, perteneciente al eoceno y cortada por varios arroyos. La Llanura, con formaciones del mioceno, se extiende hasta las estribaciones de las sierras y comprende mesetas, colinas, valles y algunas corrientes de agua; en tanto que la zona de la Montaña está formada por la Sierra Madre Oriental, parte de la Sierra de Tamaulipas y la Serranía de San Carlos, adscritas al cretácico y jurásico.

Desde el punto de vista climático, hacia el norte y el oeste predomina un clima semidesértico; hacia la parte central hay un clima templado seco; y hacia el sur el clima se vuelve templado húmedo y tropical; puede decirse que las montañas, ríos, llanuras, valles y playas dan una configuración especial y variada al territorio huasteco, en el cual dos de sus terceras partes están formadas por llanuras extensas, cortadas por numerosos ríos y arroyos, y una tercera parte es montañosa.

²⁶ Melgarejo, 1953.

De las montañas corren hacia el Golfo de México varios ríos, entre ellos el Soto La Marina, Las Conchas o San Fernando, el Tamesí, el Guayalejo, el Tantoan, el Mante, etcétera; sobresaliendo el Río Pánuco que se enriquece con las aguas de multitud de arroyos, y desemboca en el mar frente a Tampico. El sistema hidrológico se complementa con importantes lagunas, como la Laguna Madre, la de Morales, Champayán, San Andrés, El Chairel, El Carpintero, etcétera; las cuales fueron aprovechadas por los grupos prehispánicos por sus potencialidades de vida.

Desde cuando menos 1500 a.c., algunos grupos humanos se fueron asentando por ese territorio, principalmente a lo largo de las márgenes del Río Pánuco; parece que estos grupos tenían la misma tradición cultural que se extendió por la costa del golfo, y de la cual salieron las culturas olmeca, la de Remojadas y la maya. Lo anterior indica también que estos grupos tempranos han de haber tenido la misma lengua, la cual fue dando lugar a dialectos locales a través del tiempo; explícate así la estrecha relación entre huastecos y mayas, últimos que quedaron separados posteriormente por la infiltración de otros grupos lingüísticos y culturales.

Las excavaciones arqueológicas realizadas por Mac Neish en el Río Pánuco, han permitido conocer algo de los tempranos poblamientos del territorio mencionado; se ha establecido un periodo denominado Pavón, el cual se caracteriza por la cerámica Progreso metálica, a veces con un baño de rojo o blanco y con decoración incisa, en forma de ollas de cuerpos esféricos, a veces con molduras o gajos que les dan apariencia de calabazas. También hay un tipo de cerámica llamada Progreso blanca, en forma de platos de base plana y con una decoración punzonada cilíndrica hecha tal vez con la sección de un carrizo, pues aparece en forma de círculos, algunas veces sobrepuestos; a la vez que hay cerámica doméstica de los tipos amarillenta burda y café lisa burda.²⁶

El siguiente periodo, denominado Ponce, tiene cerámica Progreso metálica y Progreso blanca, pero cambia la decoración a diseños triangulares o semicirculares incisos, rellenos de líneas paralelas o en cuadrícula, y colocados en zonas opuestas sobre el fondo de los platos de base plana; a la vez que hay una cerámica naranja laca pintada, y una cerámica negra incisa interior, que se relacionan con La Venta, Tabasco, y Tlatilco, México, por lo cual este periodo puede colocarse en el Preclásico Medio, a partir de 1300 a.c.

La cerámica típica de este periodo es la llamada Ponce negra pulida, a veces con tonalidades grisáceas y manchas blancas en el exterior; hay algunos platos con motivos zonales opuestos, triangulares o semicirculares incisos, lo mismo que algunas ollas con caras humanas

²⁶ Mac Neish, 1954.

sobre el cuello. También aparecen algunas figurillas con caras prognatas y ojos elípticos, con perforación central para la pupila:

A continuación viene el periodo Aguilar, en el cual se continúan los tipos Progreso metálica, Progreso blanca y Ponce negra, pero la cerámica característica es la Aguilar roja pulida y la Aguilar gris pulida, en forma de platos de silueta compuesta y vasijas trípodes con decoración incisa o punzonada; apareciendo también, asociados a ellas, algunos tiestos de color café amarillento, otros de color negro con motivos felinos excavados, y algunos más con baño naranja o negros con bordes blancos, todos los cuales indican relaciones con la cultura olmeca del sur de Veracruz.

Y como en los periodos Ponce y Aguilar hay cerámica relacionada con la cultura olmeca, traída tal vez por comercio; y figurillas con ojos elípticos hendidos, con ojos realistas, con ojos perforados, y figurillas semejantes a los tipos D2 y “cara de niño” de la Cuenca de México, podemos decir que estos periodos caen de lleno en el Preclásico Medio, o sea de 1300 a 800 A.C.

A partir de 800 A.C., algunos grupos de la fase anterior continúan evolucionando, pues aparecen los montículos de tierra, plataformas para casas y otras construcciones más adelantadas; viene el llamado periodo Chila o Pánuco I, en el cual hay cerámica roja pulida, Chila blanca, rojo sobre amarillento, rojo sobre blanco, blanco sobre rojo, rojo sobre café y otros tipos domésticos, en forma de platos de silueta compuesta con decoración incisa, o en forma de platos trípodes con soportes bulbosos ticomanoides, los cuales relacionan el periodo con el Preclásico Superior.

En Tancanhuitz, San Luis Potosí, las gentes aprovecharon una larga meseta natural para conformar y rellenar artificialmente una plataforma, sobre la cual construyeron algunos basamentos o edificios de planta circular; se observa que estos basamentos tienen cuerpos escalonados, con altos muros inclinados de piedra, y semejantes al basamento de Cuicuilco en la Cuenca de México.²⁷

En Tamposoque, San Luis Potosí, hay edificios circulares asentados sobre una gran plataforma, lo mismo que basamentos con el frente recto y la parte posterior semicircular, a los cuales se ascendía por medio de escalinatas sin alfardas; hay estructuras semejantes en El Ébano, Mata del Muerto, Laguna del Chairel y otros sitios de Tamaulipas, lo mismo que en Vinasco, sitio cercano a Huichapan, Hidalgo.

En algunos sitios se han encontrado entierros extendidos con sus ofrendas, en otros lugares se han hallado enterramientos de cráneos solos, y por lo regular aparecen puntas de proyectil, silbatos de barro, bolas de barro, metates, cuentas de collares, vasijas y figurillas; se

²⁷ Marquina, 1951.

observa que algunas figurillas tienen influencia olmeca, otras tienen los ojos perforados y algunas más son típicamente huastecas. Sobre salen, desde luego, las figurillas de Mata del Muerto, Tamaulipas, las cuales tienen los cuerpos aplanados, están hechas de un barro blanco o crema muy fino, y a menudo presentan pintura roja o negra de chapopote; siendo este tipo el antecedente de las figurillas que luego se desarrollan en el Horizonte Clásico.

Como decíamos anteriormente, los pocos datos aportados por la arqueología apenas nos indican el posible desarrollo de la tradición cultural que luego se convirtió en huasteca; pero podemos decir que de 1500 a 200 a.c., desde el Río Soto La Marina hasta el Río Cazonnes, había grupos sedentarios que vivían de la agricultura, semejantes a otros grupos que poblaron la costa del golfo.

Estos grupos cultivaron el maíz, el frijol y la calabaza; practicaron la caza, la pesca y la recolección, según el habitat escogido, y evolucionaron de las pequeñas aldeas rurales hasta el tipo de centros ceremoniales no planificados, en los cuales había montículos de tierra o basamentos de planta circular, chozas asentadas sobre plataformas y algunas estructuras menores.

Las chozas eran de lodo, troncos y palmas, de planta circular y a menudo asentadas sobre bajos montículos de tierra, también circulares, lo cual fue una de las características de la arquitectura huasteca; a la vez que se dedicaban a la agricultura, la alfarería, al tejido de cestas y petates, a la construcción de viviendas y otras ocupaciones, muchas de las cuales se convirtieron con el tiempo en verdaderas artesanías.

También enterraban a sus muertos con acompañamiento de objetos personales colocados como ofrenda para la otra vida; tal vez tenían el culto a los cráneos trofeos, hacían ornamentos para el adorno personal, utilizaron el chapopote, y en algunos lugares se llegó a cierta organización sacerdotal, y tal vez a ciertos conceptos estéticos como la música y la celebración de fiestas ceremoniales.

EL DESARROLLO DE LA TRADICIÓN HUASTECA

A partir de 200 a.c., la cultura huasteca comienza a tomar sus características propias, y a extenderse hacia Tamaulipas, San Luis Potosí, Veracruz y Querétaro; pero los pocos estudios arqueológicos realizados hasta ahora no permiten integrar todavía el panorama cultural de esos tiempos. Sin embargo, algunos sitios de la zona de Pánuco, Tancanhuitz, El Ébano, Tamposoque, Tamtzan, Laguna Chajil, Vinasco, Huaxcamá, etcétera, muestran elementos culturales de esta época, y en especial del Horizonte Clásico.

Desde el punto de vista arqueológico el llamado periodo Pánuco II inicia el desenvolvimiento de la cultura huasteca; aparece la cerámica Prisco negra, tanto en forma de platos de silueta compuesta, como en forma de cuencos sencillos o con acanaladuras, lo mismo que platos trípodes y vasijas decoradas a veces con pintura al fresco. También hay cerámica Pánuco gris en forma de vasijas con vertederas, y aparecen algunas ollas con impresión de textiles y cucharas de color blanco con largos mangos.²⁸

Las figurillas de este periodo siguen siendo de cuerpos aplanados, de color crema pulido y con pintura roja o negra de chapopote; pero se inician otras de barro cremoso menos pulidas, con las piernas ligeramente abultadas, con los ojos perforados y cinturas estrechas, las cuales muestran deformación de la cabeza y desnudez aparente.

A continuación viene el periodo Pánuco III, en el cual hay cerámica Pánuco pasta fina, de color café rojizo con baño blanco en el exterior; hay formas de platos con gruesos bordes incisos, ollas con acanaladuras verticales, vasijas con vertederas y platos con soportes cónicos huecos. También hay cerámica Pánuco negra burda, cerámica roja pulida en forma de vasos con soportes almenados y a menudo con acanalado horizontal; junto con figurillas de mayor tamaño, con las piernas abultadas y cinturas estrechas, típicamente huastecas, así como algunas figurillas desarmables y tipo "retrato" que son de influencia teotihuacana.

A la misma época que hemos venido tratando corresponde el periodo Pánuco IV, en el cual predominan las cerámicas Zaquil negro, Zaquil rojo, Pánuco gris, Pánuco pasta fina roja, Pánuco metálica y pasta fina con negativo; continúan las figurillas con rasgos teotihuacanoides y las típicas huastecas de piernas abultadas, pero más grandes que en el periodo anterior.

Entre 200 A.C. y 800 D.C., ocurre el apogeo de algunos centros ceremoniales, con estructuras más elaboradas y de mejor calidad, y así, en Tamposoque, aparecen edificios rectangulares con las esquinas redondeadas, revestidos de estuco, lo mismo que cornisas de un solo plano, inclinadas hacia afuera.

En Tamtzan, Tamaulipas, hay una gran plaza circundada por montículos, plataformas revestidas de piedra y basamentos circulares; mientras que en Huaxcamá, San Luis Potosí, hay edificios de planta circular y rectangular combinadas, escaleras limitadas por alfardas, muros con revestimiento de estuco y a veces pinturas al fresco sobre los aplanados.²⁹

En la zona arqueológica de Vinasco, Hidalgo, hay edificios de planta circular construidos con lajas y en forma de taludes super-

²⁸ Ekholm, 1944.

²⁹ Meade, 1942.

puestos, altares de planta rectangular con las esquinas redondeadas, y tumbas dentro de montículos que tienen a veces antecámaras y escalinatas de bajada; mientras que en un cerro cercano a la Laguna de Chajil, Tamaulipas, se han encontrado varios edificios en forma de pirámides truncadas, las cuales presentan muros en talud, tableros, cornisas y esquinas redondeadas.

Por los pocos datos mencionados hasta aquí, y especialmente por las figurillas, podemos decir que los huastecos de esta época eran individuos bien proporcionados, los cuales se deformaban la cabeza y se mutilaban los dientes; en tanto que las mujeres tenían amplias caderas, cinturas estrechas, piernas gruesas, y acostumbraban pintarse el cabello y el cuerpo. En dichas figurillas se observan también otros rasgos, como el uso de grandes tocados sobre la cabeza, faldillas sujetas por medio de fajas o ceñidores, bragueros o taparrabos, sombreros, capas o mantos, orejeras, collares, brazaletes, narigueras, gorros cónicos, cinturones o yugos para el juego de pelota, etcétera, todo lo cual informa de la indumentaria, ornamentos y algunas artesanías.

Así, por ejemplo, los huastecos aprovecharon la piedra para tallar sus herramientas, ornamentos y esculturas; tejieron las fibras vegetales para obtener vestidos, petates, cestas y cuerdas; labraron la madera en forma de canoas, lanzadardos, arcos, remos, espátulas y tal vez máscaras; y utilizaron la concha para sus ornamentos, la corteza del amate, el copal, el barro, el chapopote, el hule y otras materias primas.

Lo anterior se comprueba por los objetos arqueológicos encontrados, entre ellos metates ovales o rectangulares, morteros y manos de piedra volcánica, hachas y cinceles de serpentina, taladros, pulidores de pisos y paredes, maceradores de corteza vegetal, navajas y cuchillos de obsidiana, sellos de barro, espejos de pirita, malacates, agujas de hueso y punzones de asta de venado; lo mismo que vasijas para usos domésticos y funerarios, espátulas y cucharas de caracol marino, instrumentos musicales, cuentas y anillos de concha, etcétera.

Y la existencia de artesanos especializados, la construcción de los centros ceremoniales, y las representaciones de algunos dioses como Quetzalcóatl, Ometochtli y Tláloc, indican que la sociedad pudo haber sido de tipo teocrático, estratificada en estamentos sociales y con control del comercio y de las artesanías.

Posiblemente por los finales del Horizonte Clásico se inicia un cierto auge de la escultura y la lapidaria, dentro de un estilo que se proyecta al norte de Veracruz y aun hasta Hidalgo; apareciendo algunas esculturas y lápidas en Huilocintla, Tepetlaxco, Amatlán de los Reyes, Castillo de Teayo, El Tamuín, Ajalpan, etcétera, que muestran principalmente a sacerdotes y deidades, y que pudieron sobrevivir hasta el Horizonte Postclásico.

La lápida de Huilocintla, Veracruz, muestra a un sacerdote en el momento del autosacrificio, atravesándose una vara puntiaguda en

la lengua, cuya sangre es bebida por un pequeño monstruo de la tierra; a la vez que tiene el cuerpo totalmente tatuado, lo cual fue una característica de los huastecos.

De Castillo de Teayo, Veracruz, procede una escultura que es la representación del dios *Quetzalcóatl*, el cual lleva un gorro cónico sobre la cabeza, orejeras de gancho, y un pectoral de caracol cortado en espiral sobre el pecho, el cual era símbolo del viento; mientras que en Amatlán de Los Reyes, Veracruz, hay una escultura con un gran resplandor por detrás de la cabeza y con un gorro cónico.

En varios lugares de la huasteca se han encontrado estas esculturas femeninas, relacionadas tal vez con alguna deidad terrestre o del maíz, y generalmente con gorros cónicos, resplandores por detrás de la cabeza, grandes orejeras y con las manos cruzadas sobre el pecho; a la vez que en otras esculturas masculinas se representan los aspectos de la dualidad del ser humano, es decir, que por un lado se representa la muerte y por el otro la vida, no faltando en ellas los gorros cónicos, orejeras en forma de gancho y minuciosidad en la representación de los tatuajes.

En el rancho llamado El Consuelo, junto al Tamuín, San Luis Potosí, se encontró una escultura conocida ahora como el Adolescente Huasteco, porque representa a un joven sacerdote de la deidad *Quetzalcóatl*, el cual lleva en la espalda a un niño que simboliza al Sol; nótese que va desnudo, pero con un bello tatuaje sobre el cuerpo, y con la cabeza deformada. Una escultura semejante proviene de Ajalpan, Querétaro, pero ésta tiene una faldilla decorada, y más parece representar a un individuo noble.

LA ZONA HUASTECA DURANTE EL POSTCLÁSICO

Desde los fines del Horizonte Clásico la cultura huasteca ha penetrado a lugares de San Luis Potosí, Querétaro e Hidalgo, se ha extendido desde el Río Soto la Marina hasta el Cazones, y en sitios como El Tamuín, Taninul, Las Flores, Tantoc, Oxitipa, Tamós, Tancol, Huaxcamá, Tula, Tanchipa, Tanquián, El Choyal, Castillo de Teayo, etcétera, hay elementos culturales de esta nueva época, aunque también es poco lo que se sabe de ellos.

A esta época corresponde el periodo denominado Pánuco v, el cual se caracteriza por la cerámica Las Flores rojo sobre café amarillento, Molcajetes incisos tipo Las Flores, cerámica Pánuco púrpura sobre café, Zaquil rojo, Zaquil negro y Las Flores negro sobre rojo; sobresalen las cucharas con mangos largos, los molcajetes con los fondos rayados, vasijas miniatura, vasijas antropomorfas con vertederas, y figurillas moldeadas planas, que a veces representan deidades, similares a las de la cultura tolteca.

Por último, tenemos el periodo Pánuco vi, el cual se caracteriza por la cerámica negro sobre blanco en forma de botellones u ollas con efiges y vertederas; la cerámica Tancol policromo, Tancol café sobre amarillento, Tancol rojo con motivos incisos, Las Flores inciso y Las Flores rojo y negro sobre amarillento; pero sobresale la alfarería de color negro o guinda sobre blanco, especialmente las vasijas efigie, las vasijas fitomorfas con vertederas, y algunas figurillas con influencia mexicana.

En el sitio denominado Las Flores, Tampico, hubo montículos de planta circular construidos de lodo y con escalinatas limitadas por alfardas; también se encontraron esculturas de piedra con jeroglíficos de estilo mexicana, y tumbas con ofrendas, entre ellas ornamentos de metal, de concha y de caracol; mientras que en el sitio llamado Los Juzgados, San Luis Potosí, hay un centro ceremonial con una gran plaza, rodeada de basamentos circulares y otras construcciones menores.

En Tantoc, Tamaulipas, se aprovechó un alto cerro natural para levantar sobre él algunas construcciones, y también hay plazas, altares y plataformas hechas de lajas; lo mismo que esculturas bastante toscas; mientras que en El Tamuín, San Luis Potosí, hay varios basamentos agrupados alrededor de plazas, plataformas con estructuras y escalinatas con alfardas, templos de planta rectangular y altares cónicos decorados con pintura al fresco; lo mismo que tumbas en forma de conos truncados, construidas con cantos de río y lodo, en las cuales había entierros en posición fetal.

Los altares cónicos de El Tamuín están pintados de rojo oscuro sobre fondo blanco, y muestran una serie de personajes o sacerdotes ataviados con una rica indumentaria; obsérvase que tienen los dientes limados, que llevan abanicos en las manos, tocados y brochas de cinturón, máscaras, pectorales que simbolizan al viento, gorros cónicos, sonajas, etcétera, y están relacionados con el culto a Quetzalcóatl.

En general, la cultura característica de los huastecos comienza en el Horizonte Clásico, y se desarrolla durante el Horizonte Postclásico; habiendo para esta época una serie de fuentes históricas, que, agregadas a los datos arqueológicos, dan un panorama más completo de la cultura de esos grupos.

LA CULTURA HUASTECA

Los huastecos ocuparon fundamentalmente la amplia faja costera que se extiende desde Soto la Marina hasta el Río Cazonas, pero en su expansión territorial ocuparon también parte de San Luis Potosí, Querétaro, Veracruz, Hidalgo y posiblemente lugares de Puebla. Hacia el norte estuvieron constantemente amenazados por grupos de

chichimecas nómadas, en el oeste sus puntos más avanzados se localizaban en la Sierra Madre Oriental, como Tula, Tancanhuitz y Tanlajás; mientras que hacia el sur tenían como vecinos a los totonacos y tepehuas.³⁰

Según las fuentes históricas, los huastecos parecen haber tomado su nombre de un caudillo llamado Cuextécatl, el cual abandonó Tamoanchan y regresó a Pánuco; pero también fueron conocidos como toueyomes y pantecas o panotecas. A su vez el nombre de Cuextécatl parece derivarse de Cuexhté, que significa “rueda”, lo cual puede relacionarse con los resplandores que usaban por detrás de la cabeza.

Al respecto, Sahagún dice que “el nombre de todos estos tórnase de la provincia que llaman Cuextlan... y por otro nombre toueyome... el cual nombre quiere decir nuestro prójimo. A los mismos llamaban panteca o panoteca... porque viven en la provincia de Pánuco, que propiamente se llama Pantlan o Panotlan, quasi Panoayan... y dicen que la causa porque le pusieron el nombre de Panoayan es que dizque los primeros pobladores que vinieron a poblar esta tierra de México... llegaron a aquel puerto con navíos con que pasaron aquella mar”.

Sahagún continúa diciendo que “desde aquel puerto comenzaron a caminar por la ribera de la mar mirando siempre las sierras nevadas y los volcanes, hasta que llegaron a la provincia de Goatemala... y fueron a poblar en Tamoanchan, donde estuvieron mucho tiempo y nunca dejaron de tener sus sabios o adivinos...”

En Tamoanchan “...inventaron la astrología judiciaria y el arte de interpretar los sueños, compusieron la cuenta de los días, y de las noches y de las horas... y hubo un Cuexteco, que era caudillo y señor de los cuexteca que bebió cinco tazas de vino, con las cuales perdió su juicio, y estando sin él echó por allí sus maxtles... (y) de pura vergüenza se fue huyendo de ellos con todos sus vasallos y los demás que entendían su lenguaje, y fuéronse hacia Panotlan, de donde ellos habían venido, que al presente le dicen Pantlan y los españoles la dicen Pánuco... Allí poblaron, y son los que al presente se dicen toueyome... y su nombre que es cuexteca, tomáronlo de su caudillo y señor, que se decía Cuextecatl”.

“Y en este lugar hacen grandísimos calores, y se dan bien todos los bastimentos y muchas frutas... (y) hay también todo género de algodón, y árboles de flores o rosas por lo cual le llaman Tonaatlalpan, lugar de bastimentos, y por otro nombre Xochitlalpan, lugar de rosas.”

En este territorio los huastecos practicaron la agricultura, la caza, la pesca y la recolección; es decir, que tuvieron una economía mixta;

³⁰ Piña Chan, 1959.

obteniendo por medio de intercambios comerciales las materias primas y ciertos artículos que les hacían falta. En el mar, ríos y lagunas, se practicó la pesca con mayor intensidad, utilizando el arco y la flecha, arpones, anzuelos, redes, nazas, canoas, y posiblemente veneno sacado del barbasco; mientras que en la sierra se dependió más de la caza; y la agricultura de roza o milpa se intensificó en los valles y llanuras.

De esta manera la subsistencia descansaba en los productos agrícolas como maíz, calabaza, frijol, amaranto, papa dulce, anona, nopal, chile y otros frutos silvestres; en la carne de animales como el venado, el cojolite, el pato, el armadillo, el guajolote silvestre, el conejo, la iguana, el pecarí, peces, tortugas, almejas y otros más; a la vez que recolectaban miel, caracoles, ostras, tubérculos, larvas de insectos y flores comestibles.

Con jade, serpentina, piedra volcánica, madera, palma, algodón, tule, barro, obsidiana, concha y muchas otras materias primas, los huastecos lograron producir las herramientas necesarias para la construcción, el tejido, la carpintería, la lapidaria, la orfebrería, la alfarería, etcétera; habiendo existido una especialización artesanal que se refleja en los objetos arqueológicos rescatados.

Así, se puede decir que hacían metates ovales o rectangulares y manos de piedra volcánica; cinceles y hachas de serpentina; pulidores para pisos y paredes; machacadores para convertir la corteza del amate en papel; molcajetes y tejolotes, a veces con cabezas de animales; navajas, cuchillos y puntas de proyectil en obsidiana o sílex; punzones, agujas y pulidores de hueso o de asta de venado; malacates para torcer el hilo; sellos de barro para pintarse el cuerpo y decorar las telas; vasijas y figurillas; pipas de barro o de piedra; silbatos, flautas y tambores musicales; petates y cuerdas; bancos y canoas de madera; etcétera.

También trabajaron la hematita y la turquesa para hacer mosaicos y espejos; decoraron los guajes o calabazos por la técnica de la laca; practicaron la pintura al fresco; utilizaron las fibras vegetales para el tejido de sus vestidos; y en los últimos tiempos se introdujeron las hachas de garganta, los cinceles y hachas de cobre, los cascabeles y otros ornamentos que se hacían por las técnicas del moldeado a la cera perdida y filigrana. Por último, podríamos mencionar también el uso del chapopote, el cual se utilizaba tanto como resina aromática como para pintar los dientes, el cabello y las figurillas; lo mismo que el chicle, el hule y el liquidámbar.

Como otros pueblos del México antiguo, los huastecos realizaban intercambios comerciales, tanto en forma de materias primas como de objetos manufacturados y artículos alimenticios; y así, del centro de Veracruz obtenían yugos labrados en serpentina, hule, chile, jade, etcétera, mientras que ellos llevaban cerámica policroma, ornamen-

tos de concha, mantas tejidas y otros productos más. En ciertos lugares el trueque de mercancías se hacía bajo grandes ceibas, y en otros había mercados o tianguis en días fijados.

En los tiempos cercanos a la conquista española y bajo el dominio de los mexicas, que conquistaron algunos lugares, los huastecos tributaban papel, plumas blancas para los vestidos, mantas listadas, betún amarillo, mantas de red, ceñidores, fardos de telas de algodón, chile, pieles, etcétera; mencionase en las fuentes históricas que también tributaban “mantas ricas y unas camisas como capisayos, labrados de colores; aves de pluma muy rica; un betún amarillo que llaman tequezalin, con que untan y tiñen jícaras y ablandan manos y pies; marmajita dorada y negra que llaman apezтли”; todo ello impuesto a lugares como Castillo de Teayo, Metlaltoyuca, Xolotlan, Huauchinango y otros sitios.

Los huastecos eran de estatura baja, pero bien proporcionados, de frentes anchas y cabezas deformadas; en tanto que las mujeres tenían gruesas piernas y cinturas estrechas. Entre ellos había la costumbre de andar desnudos, o al menos con escasa indumentaria; se pintaban los cabellos y el cuerpo; se limaban o aserraban los dientes y se tatuaban el cuerpo; a la vez que usaban faldillas, fajas, bragueros, sombreros, gorros cónicos, mantas, collares, cinturones, orejeras, brazaletes, narigueras y otros ornamentos, que indican cierta diferenciación social.

Por su parte, las fuentes históricas dicen que los huastecos eran individuos de cabezas chatas y deformadas, con las narices agujereadas para colgarse narigueras tubulares, en cuyos extremos se colocaban plumas; que se limaban y aguzaban los dientes, o que se los teñían de negro; a la vez que llevaban el cabello suelto o pintado de amarillo y rojo, con resplandores de plumas en la cabeza, y plumajes redondos a la espalda, medias calzas de plumas en las piernas y brazaletes en brazos y piernas.

Así, Sahagún menciona que los huastecos eran de “frente ancha y cabezas chatas; los cabellos traíanlos teñidos de diferentes colores, unos de amarillo, otros de colorado . . . y unos traían los cabellos largos en el colodrillo, y otros los diferenciaban”. También dice que “tienen los dientes todos agudos porque los aguzaban a posta; tenían por ornamentos brazaletes de oro en los brazos, y en las piernas unas medias calzas de plumas, y en las muñecas de las manos unas muñecas de chalchihuites; y en la cabeza, junto a la oreja, poníanse plumajes hechos a manera de aventadoricos; y a las espaldas unos plumajes redondos a manera de grandes moscaderos de hojas de palmas, o de plumas coloradas, largas, puestas a manera de ruedas”.

“Éstos andan bien vestidos, y sus ropas y mantas muy pulidas y curiosas, con lindas labores, porque en su tierra hacen las mantas que llaman centzontiltatli . . . que quiere decir mantas de mil colo-

res; (y) de allá se traen las mantas que tienen cabezas de monstruos, pintadas... en las cuales y en otras muchas se esmeraban las tejedoras.”

También refiere Sahagún que los huastecos tenían “muchas joyas, esmeraldas y turquesas finas... (que) las mujeres se galanean mucho... andan muy bien vestidas (y) traen sus trenzas en las cabezas, con que se tocan, de colores diferentes y retorcidas con plumas”; en tanto “que los hombres no traen maxtle... traen las narices agujereadas, y con hojas de palma las ensanchan, y en el agujero de ellas ponían un cañuto de oro y dentro del cañuto atravesaban un plumaje colorado, y aguzaban sus dientes a posta, y los teñían de negro y otros colores”.

A lo anterior podría agregarse que los hombres llevaban la cabeza rapada o se dejaban mechones de pelo sobre ella; que se tatuaban marcas faciales como señal de rango; que usaron el quechquémitl, huípiles, pañoletas sobre la cabeza y sandalias; a la vez que tuvieron collares de concha, pectorales de caracol cortado, bezotes, pendientes, anillos, etcétera, hechos de piedra, hueso, oro, cobre, cristal de roca y concha.

En realidad los joyeros utilizaron el jade, la turquesa, la concha, el cristal de roca, los metales, las vértebras de tiburón y otras materias primas para la elaboración de los ornamentos; pueden citarse los bellos y delicados pectorales hechos de caracol marino, por lo regular con figuras de personajes, dioses y otros motivos finamente tallados; los caracoles cortados en espiral, como símbolos del viento; las cuentas en forma de calaveras para sus collares; los mosaicos de turquesa y concha; y los pendientes, narigueras, orejeras, bezotes y anillos, hechos en oro, cobre y plata.

Como apuntamos anteriormente, la piedra, el lodo, la palma y los troncos fueron los materiales más utilizados en sus construcciones; predominando las chozas de planta circular con techos cónicos y paredes de bajareque, algunas de ellas asentadas sobre bajas plataformas, con pisos de lodo o de tierra apisonada. En los centros ceremoniales había grandes montículos o basamentos para templos, algunos de ellos con cuerpos escalonados y orientados y arreglados alrededor de patios o plazas; lo mismo que casas habitación para los nobles y sacerdotes, a veces de mampostería; y juegos de pelota, calzadas, altares decorados con pinturas al fresco, canales de desagüe, escalinatas, temazcales y otras estructuras menores.

La existencia de personas que se dedicaban a la agricultura, la caza, la pesca, la recolección, la albañilería, la pintura, la cordelería, la lapidaria, la cestería, los tejidos, la alfarería, etcétera, indica que la organización social de los huastecos era de tipo clasista y fuertemente jerarquizada; habiendo existido una casta o clase superior compuesta por los caciques, señores, nobles, sacerdotes y jefes de guerra; lo mis-

mo que estamentos inferiores en los cuales quedaban artesanos, comerciantes, artistas, sirvientes, esclavos y pueblo en general.

Por el tiempo de la conquista española el territorio huasteco estaba dividido en una serie de pequeños señoríos o cacicazgos independientes, con señores cuyo cargo era heredado por el hijo mayor, y al cual tenían que tributar los macehuales o labradores; quedando la administración en manos de los nobles y hombres de prestigio, los cuales se encargaban de impartir justicia, recoger los tributos, tratar asuntos de tierras y otros menesteres.

Para la guerra había capitanes distinguidos, los cuales mandaban el ejército que se reclutaba entre los macehuales y plebeyos; utilizábanse en el combate armas como el arco y la flecha, lanzardos o átlatl, cuchillos de obsidiana, lanzas o jabalinas, hachas de cobre, mazas de piedra, macanas con navajas de pedernal, y escudos o rodela, muñequeras y armaduras acolchadas de algodón, con fines defensivos.

Al respecto, Sahagún nos dice que solían “traer arcos y flechas delgadas y pulidas, que en las puntas tenían unos casquillos de pedernal o de guijarros, o de piedras de navajas; y a cuantos tomaban en la guerra les cortaban las cabezas, y dejando los cuerpos se las llevaban y ponían con sus cabellos en algún palo, puestas en orden, en señal de victoria”.

Y Alvarado Tezozómoc nos cuenta que los huastecos “venían con orejeras y bezoleras de oro, cubiertas las cabezas de plumas amarillas de papagayos tonenez y en la trasera de la cinta traían unos espejos redondos y sus rodela colgadas del brazo; y venían garganteando como cuando cantan en areito y mitote. . . y traían en el cinto como sonajeras. . . que resuenan como cascabel bronco, para poner más espanto y temor”.

Entre los huastecos las deidades principales fueron Quetzalcóatl y Tlazoltéotl, pero rindieron también culto al Sol, a Xipe Tótec, Centéotl, Ometochtli, Mixcóatl, Tláloc, Xólotl, Xilonen y otros más. Por lo general, Quetzalcóatl está representado con un gorro cónico, orejeras en forma de gancho y pectoral de caracol cortado en espiral como símbolo del viento; en tanto que Tlazoltéotl lleva una venda de algodón sin hilar, un huso y malacates, lo mismo que una mancha negra en la boca, y una nariguera tubular típicamente huasteca.

Quetzalcóatl, patrón de las artes, fue también deidad del viento y del planeta Venus; mientras que Tlazoltéotl fue diosa de la tierra y la luna, relacionándose con Xochiquétzal, Toci, Teteoinan y otras deidades mexicas. Estas dos deidades huastecas pasaron al panteón mexica, quienes las reverenciaron de manera singular, y así, en el mes Ochpaniztli, mes de las cosechas, se celebraba una gran fiesta a la diosa Tlazoltéotl, con la intervención de sirvientes huastecos que llevaban grandes signos fálicos.



Los sacerdotes recibían la confesión, pintaban e interpretaban los códices, predecían el futuro, y gozaron de fama como brujos, hipnotizadores o ilusionistas; practicaron la hechicería, el culto fálico y los sacrificios de varios modos. También participaban en las fiestas ceremoniales, establecidas en fechas fijas de acuerdo con el calendario, y en ellas había danzas y música con flautas, conajajas, silbatos, teponaxtles y carapachos de tortuga, lo mismo que juegos de pelota y tal vez el volador.

La expansión del territorio huasteco se vio cortada por las conquistas mexicas, consumadas por Axayácatl, Tízoc, Ahuítzotl y Moctezuma; viene luego la penetración española por 1519, fecha en que Alonso Álvarez de Pineda remontó la barra de Pánuco, encontrando algunos pueblos huastecas a lo largo de la ribera del río; cuyos descendientes conservan todavía hoy muchas de las cualidades tradicionales de sus antepasados.

BIBLIOGRAFÍA

BRUSH, Charles F.

- 1965 "Pox Pottery: Earliest Identified Mexican Ceramic." *Science*. 149. Núm. 3680. Washington, D.C.

CASO, Alfonso.

- 1953 "Calendario de los Totonacos y Huastecos." En *Huastecos, Totonacos y sus Vecinos*. Soc. Mex. de Antrop. México.

COVARRUBIAS, Miguel.

- 1957 *Indian Art of Mexico and Central America*. A. A. Knopf. New York.

DÁVALOS HURTADO, Eusebio y J. M. ORTIZ DE ZÁRATE.

- 1953 "La Plástica Indígena y la Patología." En *Huastecos Totonacos y sus Vecinos*. Soc. Mex. de Antrop. México.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal.

- 1950 *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México.

DRUCKER, Philip.

- 1947 *Some Implications of the Ceramic Complex of La Venta*. Smithsonian Mis. Collections. Vol. 107. Núm. 8. Washington, D.C.

EKHOLM, Gordon F.

- 1944 *Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico*. Amer. Mus. Nat. History. Anthropological Papers. Vol. 38. Part v.



Historia Tolteca-Chichimeca.

1947 *Anales de Quauhtinchan*. Editorial Porrúa. México.

IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva.

1952 *Obras Históricas*. México, D. F.

KELLEY, David H.

1953 "Cronología de la Historia de Veracruz." En *Huastecos, Totonacos y sus Vecinos*. Soc. Mex. de Antrop. México.

LAS CASAS, Bartolomé de.

1875 *Historia de las Indias*. Madrid, España.

MANGELSDORF, Paul C., Richard S. MAC NEISH and Gordon R. WILLEY.

1964 "Origins of Agriculture in Middle America." En *Handbook of Middle American Indians*. Vol. I. University of Texas Press.

MARQUINA, Ignacio.

1951 *Arquitectura Prehispánica*. Memorias del Inst. Nal. de Antrop. e Hist. Núm. 1. México.

MAC NEISH, Richard S.

1954 *An Early Archaeological Site near Panuco, Veracruz*. Amer. Philosophical Society. New Series. Vol. 44. Part. 5. Philadelphia.

1964 *El Origen de la Civilización Mesoamericana visto desde Tehuacán*. Depto. de Prehistoria. Pub. 16. INAH. México.

MEADE, Joaquín.

1942 *La Huasteca. Época Antigua*. México, D. F.

MEDELLÍN ZENIL, Alfonso.

1960a "Monolitos Inéditos Olmecas." En *La Palabra y el Hombre*. Núm. 16. Jalapa, Ver. México.

1960b *Cerámicas del Totonacapan*. Jalapa, Ver. México.

MELGAREJO VIVANCO, José Luis.

1953 "Códices Veracruzanos." En *Huastecos, Totonacos y sus Vecinos*. Soc. Mex. de Antrop. México.

MUÑOZ CAMARGO, Diego.

1892 *Historia de Tlaxcala*. México, D. F.



PALERM, Ángel.

- 1953 “Etnografía Antigua Totonaca en el Oriente de México.” En *Huastecos, Totonacos y sus Vecinos*. Soc. Mex. de Antrop. México.

PIÑA CHAN, Román.

- 1959 *Museo de la Cultura Huasteca*. Guía Oficial. INAH. México.
1964 *Los Olmecas*. Inst. Nal. de Antrop. e Hist. México.

PIÑA CHAN, Román y COVARRUBIAS, Luis.

- 1964 *El Pueblo del Jaguar: Los Olmecas Arqueológicos*. Edición Conmemorativa del Museo Nacional de Antropología. México.

SAHAGÚN, Bernardino de.

- 1946 *Historia de las Cosas de Nueva España*. México, D. F.

Sociedad Mexicana de Antropología

- 1953 *Huastecos, Totonacos y sus Vecinos*. Mesa Redonda de la Soc. Mex. de Antrop. México.

STIRLING, Mathew W.

- 1961 “The Olmecs, Artists in Jade.” En *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*. Harvard.

TEZOSÓMOC, Hernando Alvarado.

- 1944 *Crónica Mexicana*. México, D. F.

TORQUEMADA, Juan de.

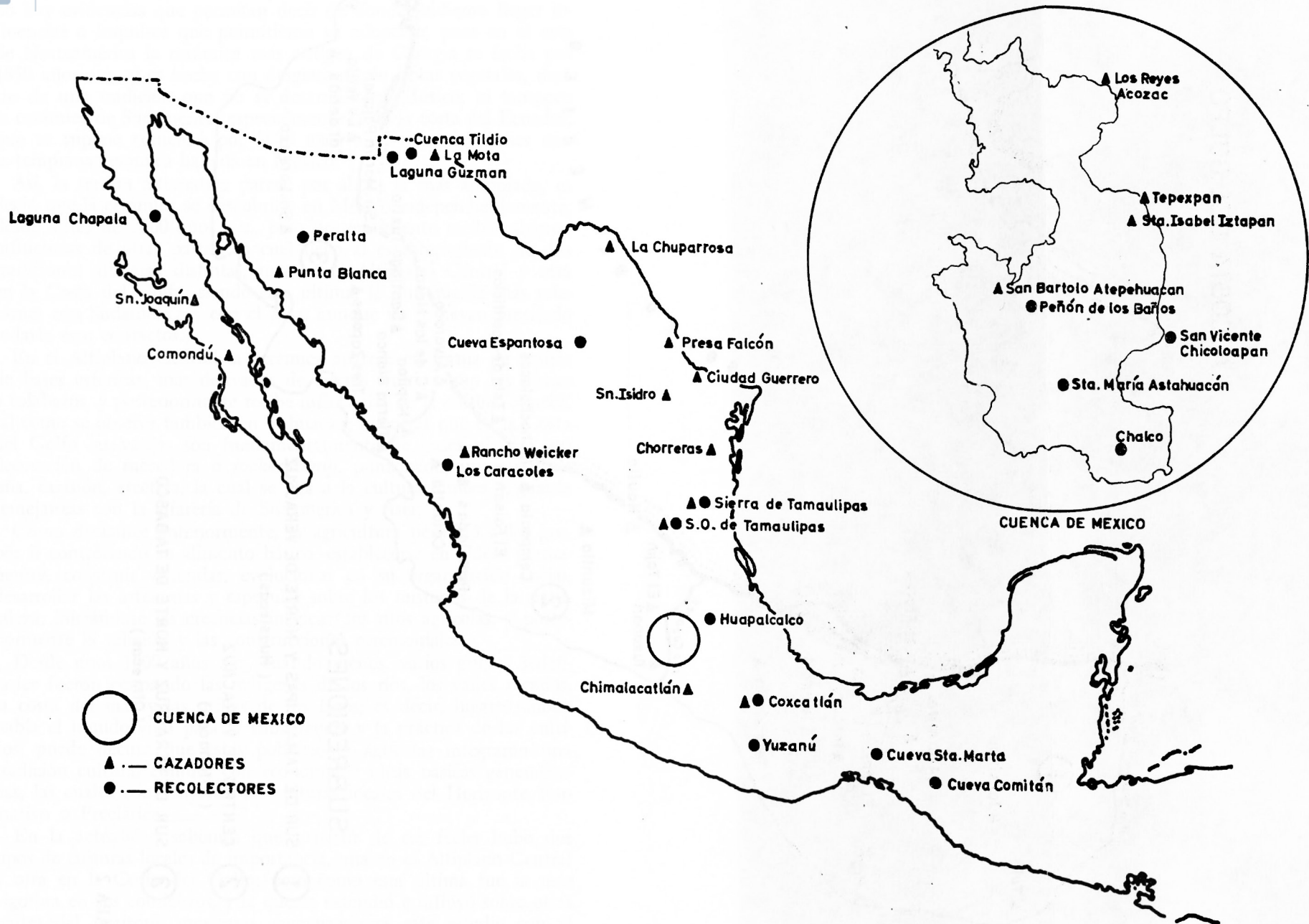
- 1943 *Monarchia Indiana*. México, D. F.

VEYTIA, Mariano.

- 1944 *Historia Antigua de México*. Editorial Leyenda. México.

WILLIAMS GARCÍA, Roberto.

- 1953 “Etnografía Prehispánica de la Zona Central de Veracruz.” En *Huastecos, Totonacos y sus Vecinos*. Soc. Mex. de Antrop. México.



MAPA 1

LA COSTA DEL GOLFO



MAPA 2